

1  
2j



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGON

PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA

**ANALISIS DE LA DIFUSION DEL PROGRAMA  
NACIONAL DE SOLIDARIDAD EN LOS PRINCIPALES  
PERIODICOS DEL DISTRITO FEDERAL**

**TESIS PROFESIONAL  
QUE SUSTENTAN  
MARTHA PATRICIA AGUILAR LAGOS  
Y VICTOR MANUEL MEJIA LOPEZ  
PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PERIODISMO Y  
COMUNICACION COLECTIVA**



DIRECTOR: MAESTRO JORGE CALVIMONTES Y CALVIMONTES

MEXICO, D. F.

1986

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicamos nuestro  
esfuerzo y la satisfacción que  
a veces creemos nunca alcanzar a

**ANA VICTORIA,**

la razón de nuestra existencia

También dedicamos este  
logro profesional a

**NUESTROS PADRES Y HERMANOS,**

de quienes siempre hemos  
obtenido apoyo y la respuesta propia

Con gratitud y respeto,  
a nuestro asesor,

**PROF. JORGE CALVIMONTES,**

por su interés en  
nuestra investigación

## ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i> .....	III
---------------------------	-----

### CAPÍTULO I

#### *POBREZA Y MARGINACIÓN EN MÉXICO*

I.1. Distribución de la riqueza.....	2
I.2. Características de la pobreza.....	12
I.3. Ignorancia y pobreza moral.....	22
I.4. Estadísticas.....	30

### CAPÍTULO II

#### *PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD*

II.1. Antecedentes y creación.....	41
II.2. Objetivos sociales y políticos.....	49
II.3. Instituciones de Solidaridad.....	58
II.4. México, antes y después de Solidaridad.....	64

**CAPÍTULO III**

**RELACIÓN PRENSA-ESTADO**

III.1. El papel de la prensa en la sociedad.....	80
III.2. Influencia de la prensa on la opinión pública.....	83
III.3. Utilización de la prensa por parte del Estado.....	88
III.4. Oficinas de prensa gubernamentales.....	93
III.5. Fuentes de financiamiento de los periódicos.....	98
III.6. El Programa de Solidaridad en los principales diarios nacionales.....	106
 <b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>117</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>129</b>
 <b>HEMEROGRAFÍA.....</b>	<b>136</b>

## INTRODUCCION

En el segundo nos avocamos estrictamente a presentar el Programa Nacional de Solidaridad, a explicar cómo y cuándo surgió, con qué objetivos, cómo se llevó a la práctica durante todo un sexenio y los cambios que significó para el país.

La relación prensa-Estado ocupa el tercero y último de los capítulos, que es el más extenso, y en el que analizamos, mediante la cantidad de notas publicadas, la presencia de PRONASOL en los periódicos, principalmente durante las cinco semanas de Solidaridad; la necesidad de una sociedad de estar informada; la forma en que el gobierno y sus instituciones utilizan a la prensa y viceversa, así como la integración de la opinión pública y las fuentes de financiamiento de los diarios.

La pobreza extrema que prevalece en grandes sectores de la población y la enorme desigualdad en la distribución del ingreso nacional, tendencia que se acentúa hacia fines del milenio, tanto en este país como en otros de la zona latinoamericana, es, para el gobierno, motivo central que hace concebir al Programa de Solidaridad.

Carlos Salinas pasará a la historia como el autor de uno de los sistemas más novedosos de combate a la miseria, pero también de uno de los mecanismos más eficaces de control político y conservación del poder.

La solución de los problemas esenciales de la población, principalmente la que sobrevive marginada, en regiones olvidadas por el desarrollo, con brutales niveles de desnutrición, enfermedades y analfabetismo, se mezcla en Solidaridad con el proselitismo en favor del PRI y la exaltación de la imagen presidencial.

Aunque el gobierno del presidente Ernesto Zedillo anunció en junio de 1995 la desaparición del Programa Nacional de Solidaridad, "para evolucionar hacia uno de mayor alcance", denominado Alianza para el Bienestar, en un claro afán de borrar todo estigma del régimen salinista -del que aquél fue programa social consentido-, la presente investigación aborda a Solidaridad durante el sexenio de 1988 a 1994, cuando tuvo auge entre la población mexicana y ante los ojos del mundo.

El análisis que ofrece esta tesis implicó no sólo una consideración de los planes sociales más importantes de la historia de México, como el Sistema Alimentario Mexicano, el COPLAMAR, sino una amplia evaluación política y económica, en forma más somera, del gobierno salinista, progenitor del PRONASOL.

Su objetivo fundamental es conocer el papel que desempeña la prensa en la difusión de una estrategia gubernamental que aparentemente tiene implicaciones sólo de carácter social, comprobar que los periódicos cumplen otras funciones, además de la de informar y, también, proponer que la aplicación y eficiencia de este tipo de programas sean apoyadas por los medios, como herramientas de comunicación que son.

El primer capítulo presenta un panorama general de las condiciones de pobreza existentes en México, como consecuencia de la concentración de la riqueza en pocas manos, así como de las características de la población que sobrevive en la pobreza y pobreza extrema.



En el segundo nos avocamos estrictamente a presentar el Programa Nacional de Solidaridad, a explicar cómo y cuándo surgió, con qué objetivos, cómo se llevó a la práctica durante todo un sexenio y los cambios que significó para el país.

La relación prensa-Estado ocupa el tercero y último de los capítulos, que es el más extenso, y en el que analizamos, mediante la cantidad de notas publicadas, la presencia de PRONASOL en los periódicos, principalmente durante las cinco semanas de Solidaridad; la necesidad de una sociedad de estar informada; la forma en que el gobierno y sus instituciones utilizan a la prensa y viceversa, así como la integración de la opinión pública y las fuentes de financiamiento de los diarios.

La pobreza extrema que prevalece en grandes sectores de la población y la enorme desigualdad en la distribución del ingreso nacional, tendencia que se acentúa hacia fines del milenio, tanto en este país como en otros de la zona latinoamericana, es, para el gobierno, motivo central que hace concebir al Programa de Solidaridad.

Carlos Salinas pasará a la historia como el autor de uno de los sistemas más novedosos de combate a la miseria, pero también de uno de los mecanismos más eficaces de control político y conservación del poder.

La solución de los problemas esenciales de la población, principalmente la que sobrevive marginada, en regiones olvidadas por el desarrollo, con brutales niveles de desnutrición, enfermedades y analfabetismo, se mezcla en Solidaridad con el proselitismo en favor del PRI y la exaltación de la imagen presidencial.

Sin embargo, el desarrollo de la investigación deja claro que no existe ningún plan de carácter social en el mundo ajeno absolutamente a fines políticos. Todo régimen de gobierno, más allá de ideologías y corrientes de pensamiento, busca con sus acciones mantener el orden social y la supremacía ante sus contendientes políticos.

Toda administración gubernamental requiere, además de satisfacer las necesidades de su población, contar con herramientas de control político, porque de lo contrario se generan movimientos sociales de descontento, que pueden desestabilizar a cualquier régimen.

El aspecto de comunicación, de difusión de los programas sociales, es el campo en el que se genera nuestra propuesta fundamental: una estrategia objetiva, suficiente, constante, bien diseñada, cuidadosa, no dispendiosa, que permita el adecuado conocimiento y éxito de los planes estatales.

Tras un estudio minucioso de las relaciones entre la prensa y el gobierno, la labor periodística, las oficinas de comunicación social, el uso de boletines y comunicados, la manipulación de información y el periodismo independiente, se concluye que todo sistema de comunicación estatal se vale de los medios de comunicación electrónicos e impresos para la difusión de sus programas y acciones entre la sociedad.

Por su influencia entre la opinión pública y círculos de decisión nacional, sobresalen los periódicos del Distrito Federal. Objeto de especial atención fueron

El Universal, Excélsior, La Jornada, La Prensa, El Financiero, El Nacional, Uno más Uno y El Sol de México.

Al comparar el contenido, cabezas, textos y manejo favorable de las notas, artículos y fotografías publicados en todos los diarios, analizados durante las Semanas de Solidaridad, se comprobó el manejo de información "pagada", al estilo de gacetillas, que impide en muchos casos a los lectores recibir mensajes objetivos, auténticos, apegados a la realidad, desinteresados y lo más imparciales posibles.

Desde El Nacional, vocero oficial, hasta El Financiero, económico principalmente y crítico, insertan en sus páginas este tipo de información oficiosa, que poco ayudan a un periodismo independiente y profesional.

Los periódicos mexicanos se han distinguido también por ocultar datos de tiraje y circulación, evidentemente porque muchos de ellos subsisten con el apoyo económico o subsidio gubernamental. Entre complicidades, favores y corrupciones se desarrolla todavía la mayoría de los diarios nacionales, aunque surgen nuevas opciones y la tendencia es lograr medios verdaderamente independientes del gobierno, como lo exigen las sociedades cada vez más críticas e informadas.

Además de importante paliativo de la pobreza en México, Solidaridad (cuyo modelo por cierto fue adoptado por otras naciones latinas) fue usado por el gobierno, a través de los periódicos y demás medios masivos de comunicación, como escaparate político, como distintivo del salinismo, como preservador de la paz social.

El fracaso parcial de Solidaridad, al no poder contener levantamientos sociales, como el de Chiapas -aun cuando no era su objetivo- no bastó para evitar la continuación transexenal de sus alcances. El primer aspirante priísta para suceder a Carlos Salinas de Gortari lo adoptó de inmediato como bandera central.

La eficiencia política electoral del Programa se puso a prueba en comicios efectuados en todo el país y tal vez a ella se debió su prolongada permanencia.

De la rectificación de las políticas de difusión de las tareas del gobierno priísta, depende en cierta medida su consolidación en el poder.

Al amplio sustento documental y hemerográfico de este trabajo (que le dan solidez) se suman elementos de reportaje y de opinión de los sustentantes, basados en la propia experiencia profesional, que dan a esta tesis amenidad y el valor de un instrumento útil para futuras investigaciones sociales y de comunicación.

## CAPÍTULO I

### **POBREZA Y MARGINACIÓN EN MÉXICO**

Para comprender y analizar la existencia de PRONASOL como programa social, cuyo fin primordial fue abatir los índices de pobreza que hay en nuestro país, y paralelamente impulsar un mecanismo eficaz de control social y político, es necesario presentar un panorama de la brutal desigualdad en la distribución del ingreso, sus causas y consecuencias.

En este capítulo recordamos lo que distingue al régimen capitalista; incluimos la lista de supermillonarios mexicanos y el contraste con los millones de personas en extrema pobreza, así como una visión sociológica sobre la desigualdad y la conciencia de clase.

Manejamos el concepto de pobreza moral, indispensable para entender por qué la mayor parte de la población acepta las enormes diferencias que prevalecen entre los distintos sectores sociales.

Asimismo, detallamos un apartado de estadísticas y gráficas comparativas que ilustra el fenómeno de la desigualdad en México como país en desarrollo.

## 1.1 Distribución de la riqueza

Se habla frecuentemente de un México pobre y un México rico, pero se trata de un solo país, con crecientes diferencias sociales, incremento sostenido de la pobreza y alta concentración de la riqueza en pocas manos.

De acuerdo con datos del Banco Mundial, México tiene uno de los expedientes más contrastantes de distribución de la riqueza entre todas las naciones del mundo.

La desigualdad en la riqueza, aunque inevitable en una economía capitalista, cuando es exagerada, resulta un serio defecto de nuestra organización productiva.

Vivimos un orden económico y social en el que el individuo es, desde su cuna, formado, modelado y ajustado de manera que se adapte fácilmente al sistema capitalista, ávido de ganancia, mediante algún tipo de explotación, es decir, orientado a satisfacer primordialmente el consumo y a acumular bienes por cualquier medio.

Lo que hace moverse a la sociedad capitalista es la competencia, la cual constituye, a la vez, el principal móvil económico para acumular riqueza. En este proceso aumenta la concentración de la propiedad de los medios de producción - más empresas son absorbidas por otras - y se proletariza la población económicamente activa.

Los capitalistas, ansiosos de llevar a cabo la acumulación de capital, producen anárquicamente sin considerar la situación global del mercado.

Para la economía marxista, este sistema de producción motiva las diferencias en el régimen de distribución y origina la división de clases. Marx no pregona una distribución igualitaria del ingreso, ya que la única igualdad que aceptaba era la que emanara de una sociedad sin clases.

En la última década del siglo XX, la más grande concentración de la riqueza se encuentra en manos de los siete países más industrializados del mundo (Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Canadá, Francia e Italia), dentro de una revolución tecnológica que relaciona el progreso con gigantescas pausas de consumo. Mientras tanto, se calcula que tres mil millones de seres humanos, pertenecientes a los países en desarrollo, permanecen en un alto nivel de pobreza.

Por lo que se refiere a América Latina, las estadísticas señalan que existen naciones con avanzadas economías que hacen muy marcado el contraste entre ricos y pobres.

México pertenece al grupo de países que, formando parte de esa zona, pobre en general, ha intentado impulsar su economía e ingresar a una etapa de desarrollo económico que, si bien no ha permitido, en promedio, un aumento en el nivel de vida del mexicano, tampoco ha sido uniforme ni abarca grandes grupos de la población.

El resultado del desarrollo económico sobre la distribución del ingreso ha sido muy dispar en nuestro país; favorable para aquellos que han podido aprovecharse de los cambios estructurales y colocarse en una mejor situación, y desfavorable para quienes, más estáticos, no han tenido oportunidad de progresar.

Es aquí donde adquiere relevancia el estudio de un fenómeno muy discutido por ser de máxima importancia en la vida económica, política y social del país: el de la distribución del ingreso.

"La desigualdad en la distribución del ingreso es el principal problema de México y su origen se encuentra en la falta de generación de empleos y acceso a la educación básica, por lo que resulta indispensable revisar las políticas laborales y de asignación del gasto educativo.

La gran disparidad en cuanto a la distribución del ingreso tiene una relación directa con la desigualdad que se presenta en los niveles de educación, ya que la falta de instrucción a nivel básico para un amplio grupo de la población mexicana se asocia a menores salarios y, en consecuencia, a mayor desigualdad". (1)

Juzgando, entonces, al desarrollo económico como único medio para proporcionar un mayor bienestar a la población, no debemos conformarnos con aceptar cifras de incremento del producto nacional, sin analizar cómo se reparte ese mayor ingreso entre los diferentes sectores y factores de la producción, entre las distintas zonas geográficas y entre los diversos grupos de la población.

"El 10% de la población, integrada por las familias más ricas, disfruta de cerca del 40% del ingreso nacional, en contraste con el 10%, formado por las familias en extrema miseria, que dispone de menos del 3% del total del ingreso generado". (2)

Irónicamente podríamos decir que la riqueza comienza a distribuirse en nuestro país, ya que en 1991 sólo había dos mexicanos con más de mil millones de dólares; en 1992 había siete; en 1993 eran 13 los supermillonarios mexicanos, y en 1994 sumaban 24.

Dentro del núcleo de personas que se encuentran en las empresas más poderosas de cada sector y cuyos intereses se extienden del sistema financiero al industrial, se encuentran personajes como Carlos Hank González, quien parte de



su fortuna -estimada por la revista Forbes en mil 300 millones de dólares- la tiene invertida en la Casa de Bolsa Interacciones, que preside su hijo Carlos Hank Rhon, donde figura como consejero.

Existen también nombres relacionados con el periodismo, como Gabriel Alarcón Velázquez y Alejandro Junco de la Vega, dueño de El Herald de México y director del periódico Reforma, respectivamente.

La revista Forbes, publicación especializada estadounidense, define como la "Salinastroika" al cambio que ha reforzado la posición de aquellos considerados entre "la gente más rica del mundo". Dice que es una reforma de alto nivel, lanzada por el presidente Carlos Salinas de Gortari, quien se movió agresivamente para hacer realidad las reformas iniciadas por su predecesor, Miguel de la Madrid, con una política que favoreció la generación de más ricos.

Así, vemos que hay supemillonarios de 1992 que aparentemente dejaron de serlo en 1993. En todo caso ya no llegaban a los mil millones de dólares; de la lista de Forbes, en 1993 salieron Alfredo Harp Helú (primo de Slim) y Roberto Hernández.

En cambio, hicieron su debut seis nombres nuevos: Angel Losada Gómez, la familia González Nova, Pedro Arámburuzabala Ocaranza, la familia Servitje Sendra, la familia Molina, Alfonso Romo Garza y Alberto Bañeres.

En 1987, Forbes publicó por primera vez que en el mundo había 150 hombres de negocios con fortunas increíbles, y a siete años de su publicación, en la más reciente dio cuenta de 350 super ricos, de los cuales 24 son mexicanos.

Nunca como ahora, la brecha entre ricos y pobres fue tan profunda, ya que el régimen salinista generó, con sus reformas económicas dos México, antagonicos: uno de grandes privilegios para una minoría afortunada y otro, intolerante y espoleador para las grandes mayorías populares y para una clase media que ha visto disminuir su nivel de vida.

La pobreza nacional, en la que se encuentran ya más de 41 millones de mexicanos, está condicionada por una estructura de distribución del ingreso tremendamente desigual; de acuerdo a datos oficiales, el 10 por ciento más pobre de la población percibe tan sólo 1.3 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 20 por ciento más rico se apropia del 50.6 por ciento del ingreso.

La revista "Huellas" del mes de noviembre de 1994 publicó que "en el capítulo de América Latina se indica que México es el país que aventaja por mucho a todos los demás en eso de encontrar a hombres con fortunas increíbles, gracias al cobijo y amparo de la corriente neoliberal del actual sexenio".

Esto lo argumentó porque nuestro país tenía 24 archimillonarios, en tanto que en el resto de Latinoamérica sólo había 17.

Mientras que en 1987 -según la revista Forbes- sólo se mencionaba a una familia mexicana, los Garza Sada, de Monterrey -entre las que figuraban como más ricas del mundo; ahora destaca, por ejemplo, el dueño de Teléfonos de México y otros muchos negocios más, Carlos Slim, como el sexto multimillonario del orbe, con una fortuna personal que sobrepasaba los 6 mil 600 millones de dólares.

En 1994 Brasil tenía seis supermillonarios, Argentina, cuatro, Colombia, tres, al igual que Chile, y Venezuela dos, que en total suman 17.

Publicaciones mexicanas, como la revista Proceso, han analizado y hecho comentarios al respecto. Por ejemplo, que las empresas de los grandes del dinero en el país están presentes en cada momento de la vida de los mexicanos.

Es casi diario el contacto de nuestros compatriotas con algunos de los productos o servicios que se generan en las empresas controladas por los grupos que dirigen esos siete mexicanos más ricos, desde una cotidiana e íntima llamada telefónica o cuando se disfruta de un cigarrillo (Carlos Slim); en la construcción de una casa típica de la clase media puede aparecer el cemento Cemex (Lorenzo

Zambrano) o la adquisición de un crédito hipotecario (Roberto Hernández y Alfredo Harp); en la televisión (Azcárraga); al usar envases de vidrio o tomar cerveza (Eugenio Garza Lagüera); disfrutar de una comida en restaurante (Carlos Slim), o en las llantas de un automóvil (Adrián Sada).

Existía también una fuerte concentración financiera en pocas manos, ya que ocho de las 200 empresas que cotizaban sus acciones en la Bolsa Mexicana de Valores manejaban más del 70% de las operaciones y capitales que ahí se negociaban: Banamex-Accival, Bancomer, Serfin, Inverlat, Inver México, Prime-Internacional, Probursa y GBM-Atlántico, a través de sus filiales, representaban en conjunto activos totales por 552 mil 429 millones de nuevos pesos, es decir, 86.4% del total.

Teléfonos de México, que ostentaba más de un tercio de la Bolsa Mexicana de Valores, no es la única actividad del descendiente de libaneses, Carlos Slim, ya que tiene otros negocios como la distribución de neumáticos, minas de plata, seguros, cigarrerías y hoteles. En cálculos conservadores -apunta Forbes- se estima que Slim posee el 10 por ciento del producto interno bruto nacional.

Datos de la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa y de la Bolsa Mexicana de Valores revelan que en México, con más de 90 millones de habitantes, sólo 155,376 tienen acceso al mercado bursátil y de esta cifra, cerca del 65% concentra acciones de las empresas de más alta rentabilidad.

De esos millones de mexicanos, los que habitan en el campo y constituyen el sector mayoritario de la población nacional, tienen un reducido ingreso que, aunado a la inequitativa distribución, les proporciona un escaso poder de compra. Esto señala que gran parte de la demanda efectiva total y, por ende, la base del desarrollo económico general descansa solamente sobre una parte de la población, localizada principalmente en las áreas urbanas y que comprende no más del 50% de la población total.

La permanente migración del campo hacia las ciudades es, fundamentalmente, consecuencia del estancamiento y las dificultades de desarrollo de la agricultura.

En el régimen capitalista, la tendencia de la mano de obra agrícola de emigrar a las ciudades ha sido frenada generalmente por la lentitud del proceso de acumulación de riqueza y por la escasez, más o menos crónica, de empleos urbanos que de ello resulta. La agricultura es presa de una competencia feroz y la productividad y el ingreso per cápita aumenta mucho más lentamente que la productividad por hectárea.

Las migraciones a las ciudades no siempre mejoran el nivel de vida de los campesinos, sino que muchas veces su capacidad adquisitiva se construye -aún en el caso de asalariados- porque deben enfrentarse a gastos que en sus lugares de origen no estaban establecidos.

Como definiera el periodista polaco Ryszard Kapuscinsky: "En la ciudad están el patrón, el casero y el comerciante. Gente ajena. Unos dan dinero y a otros hay que pagarles. Hay más de los segundos y de esa desproporción resulta la pobreza".

La complejidad del problema y la diversidad de opciones que se requieren para su solución, constituyen un gran reto para quienes se preocupan por disminuir el contraste entre ricos y pobres.

"Dada la concentración en pocas manos de la riqueza en los países latinoamericanos, muchos agentes económicos del proceso de transformación y crecimiento están al margen de los beneficios. La única forma de garantizar la continuidad de los cambios y superar la injusticia social en América Latina es con un crecimiento cualitativamente distinto, que distribuya las riquezas y no sea concentrador de las mismas, ya que hoy, pese al ajuste de los modelos de desarrollo en estas naciones, sigue habiendo una gran pobreza extrema; es por

ello que México está empeñado en lograr un desarrollo económico y social que lo ubique en el mercado global y otorgue a la población mejor calidad de vida y bienestar". (3)

Así, la distribución equitativa que logre la justicia social podría definirse como aquella en la que la retribución de los distintos factores de la producción, básicamente trabajo y capital, sea tal que les permita satisfacer sus necesidades económicas dentro de normas aceptables.

También puede calificarse como distribución equitativa del ingreso la de una sociedad en la que un grupo minoritario viva con recursos inferiores al Ingreso medio, la mayoría de la población disfrute del nivel medio de vida y sólo una pequeña minoría, compuesta por gente sobresaliente en las categorías más remunerativas de la economía, obtenga las rentas más elevadas.

La solución más viable para proporcionar una equitativa distribución del ingreso y para corregir las deformaciones del desarrollo económico, sin disminuir el crecimiento, radica en que el gobierno dirija -con eficacia y honestidad- una mayor proporción de los recursos nacionales hacia la satisfacción de necesidades colectivas, de inversión y consumo, que aumenten la productividad en el trabajo.

**PRINCIPALES FORTUNAS  
MEXICANAS \***

NOMBRE	MONTO (miles de millones de dólares)
1.- Carlos Slim Helú	6.6
2.- Emilio Azcárraga Milmo	5.4
3.- Familia Zambrano	3.1
4.- Familia Peralta	2.5
5.- Jerónimo Arango	2.2
6.- Alfonso Romo Garza	2.2
7.- Alberto Bailleres	1.9
8.- Pablo Aramburuzabala O.	1.6
9.- Familia González Nova	1.5
10.- Familia Molina	1.4
11.- Familia Sada González	1.3
12.- Ángel Losada Gómez	1.3
13.- Familia Salinas Pliego	1.2
14.- Bernardo Garza Sada	1.2
15.- Familia Servitje Sandra	1.2
16.- Roberto González B.	1.1
17.- Jorge Larrea Ortega	1.1
18.- Familia Garza Lagüera	1.1
19.- Hermanos Cosío Arino	1.0

20.-	Familia Franco_____	1.0
21.-	David y Adriana Peñaloza_____	1.0
22.-	Familia Martínez Gutiérrez_____	1.0
23.-	Roberto Hernández R. _____	1.0
24.-	Alfredo Harp Helú_____	1.0

\* Tomado de la revista "Huallas", México, D.F., noviembre de 1994

## 1.2. Características de la pobreza

Para hablar de las características de la pobreza en México recurrimos, en primera instancia, a tomar en cuenta la definición general y sencilla del diccionario Larousse: "estado del que carece de lo necesario para vivir".

No obstante, existen en el mundo diversos grados de pobreza. No es lo mismo un pobre en un país capitalista desarrollado, que no alcanza un crédito para automóvil o casa propios, que otro de la sierra Tarahumara mexicana, que vive al margen del desarrollo.

Desde luego que no es igual un pobre sumergido en la economía informal de alguna nación latinoamericana, sobreviviendo, mal alimentado, que otro de uno de los pueblos africanos más olvidados del mundo, muriéndose de hambre, de enfermedades elementales o insolación.

En México, Santiago Levy, jefe de la Unidad de Desregulación Económica y Coordinador de Asesores de la Secretaría de Comercio, durante el sexenio salinista, propone distinguir dos rangos: pobreza extrema y pobreza moderada.

"La primera considera a los segmentos de la población que no pueden allegarse una alimentación suficiente que les permita desempeñarse adecuadamente y, por lo mismo, son personas desnutridas, más vulnerables a las



enfermedades, en ocasiones apáticas y, en general, menos capaces de emprender con suficiente energía el trabajo o los estudios escolares.

"... La pobreza moderada incluye a la población que no puede satisfacer necesidades que actualmente se consideran básicas, o sea, que carece de educación o no tiene acceso a agua potable, energía eléctrica; sin embargo, su nivel de alimentación y de salud le permite participar activamente en el mercado de trabajo y aprovechar algunas oportunidades", explica el funcionario.

Para definir los niveles de pobreza es indispensable tomar en cuenta varios factores económicos y sociales, pero el índice nutricional se toma como referencia central para medir la extrema pobreza. Se considera como el límite entre ésta y la pobreza al ingreso mínimo que se requiere para que un hogar con cierta estructura por edad y sexo, en un ambiente determinado, pueda obtener suficientes alimentos para evitar la desnutrición.

Este tipo de población se localiza preponderantemente en el medio rural, en una proporción de cuando menos dos a uno con relación al ámbito urbano. Cabe señalar que los individuos más pobres, dentro de la población extremadamente pobre, se localizan, en su gran mayoría, en el campo.

Según Levy, los hogares más pobres procrean mayor número de hijos. Muy pocos perciben ingreso y la educación promedio del jefe de familia aumenta generalmente conforme asciende el ingreso.

Los factores determinantes de la pobreza se fundamentan principalmente en el profundo atraso del desarrollo agrícola y rural. Por ejemplo, entre 1940 y 1965, la agricultura mexicana tuvo un adecuado desempeño, en tanto que a partir de mediados de los sesenta y hasta 1980, se observó una grave desaceleración, que se acentuó a sus niveles máximos entre 1982 y 1987, debido a varios factores:

- A) Se agotó el margen extensivo de área cultivada
- B) Disminuyó la inversión pública en irrigación
- C) Se deterioró dramáticamente el intercambio entre agricultura e industria, en perjuicio de la primera, y
- D) Bajó al mínimo la inversión privada en la agricultura

No puede soslayarse, en la generación de pobreza, el desequilibrio entre los medios rural y urbano, sobre todo en lo referente a la asignación de recursos. Tradicionalmente las áreas rurales han recibido parte poco equitativa del total de recursos destinados a la inversión social y obras de infraestructura, pese a que en muchas ocasiones hacen aportaciones excesivas a la Federación.

Puede considerarse que la pobreza es aún el patrimonio de la mayoría de los mexicanos: habitación muy inferior a los requerimientos, desnutrición, salud deficiente y subempleo han sido características fundamentales.

Existen evidencias estadísticas de que la modernización -nuevo estilo de gobernar- se ha estado llevando a cabo sobre las espaldas de las mayorías pobres.

Añade Levy que: "Se conservaron los salarios abajo del nivel de subsistencia para fomentar una productividad competitiva a nivel internacional. Se recortaron los servicios sociales para equilibrar el presupuesto. Se elevaron los precios de los servicios públicos para volver a llenar las arcas vaciadas por el pago de la deuda. Se mantuvieron los salarios por abajo de los aumentos de precios para controlar la inflación. Muchos fueron empujados a la economía subterránea. Muchos se sumaron a la emigración. En contraste, con el empobrecimiento creciente de México, la riqueza se concentró cada vez más en una pequeña oligarquía".

- A) Se agotó el margen extensivo de área cultivada
- B) Disminuyó la inversión pública en irrigación
- C) Se deterioró dramáticamente el intercambio entre agricultura e industria, en perjuicio de la primera, y
- D) Bajó al mínimo la inversión privada en la agricultura

No puede soslayarse, en la generación de pobreza, el desequilibrio entre los medios rural y urbano, sobre todo en lo referente a la asignación de recursos. Tradicionalmente las áreas rurales han recibido parte poco equitativa del total de recursos destinados a la inversión social y obras de infraestructura, pese a que en muchas ocasiones hacen aportaciones excesivas a la Federación.

Puede considerarse que la pobreza es aún el patrimonio de la mayoría de los mexicanos: habitación muy inferior a los requerimientos, desnutrición, salud deficiente y subempleo han sido características fundamentales.

Existen evidencias estadísticas de que la modernización -nuevo estilo de gobernar- se ha estado llevando a cabo sobre las espaldas de las mayorías pobres.

Añade Levy que: "Se conservaron los salarios abajo del nivel de subsistencia para fomentar una productividad competitiva a nivel internacional. Se recortaron los servicios sociales para equilibrar el presupuesto. Se elevaron los precios de los servicios públicos para volver a llenar las arcas vaciadas por el pago de la deuda. Se mantuvieron los salarios por abajo de los aumentos de precios para controlar la inflación. Muchos fueron empujados a la economía subterránea. Muchos se sumaron a la emigración. En contraste, con el empobrecimiento creciente de México, la riqueza se concentró cada vez más en una pequeña oligarquía".

Podríamos considerar también varios tipos de pobres, dependiendo del medio rural o urbano en que se ubiquen, campesinos, indígenas, obreros, indigentes y miembros de la economía subterránea (sólo los que subsisten con esta actividad).

Para el investigador Raúl Béjar Navarro, forman parte de la clase baja o pobre los jornaleros, ejidatarios, pequeños propietarios de tierras de temporal, obreros no especializados, artesanos, vendedores ambulantes, empleados de servicios personales, y sus características son las siguientes: "trabajan con sus manos, viven en niveles de subsistencia, poseen escasa o nula educación, padecen falta de atención médica, enfermedades, alta tasa de mortalidad, marginación y discriminación de otras clases". (4)

"Frente a ese infortunio, los pobres oponen ciertos mecanismos peculiares de adaptación y de defensa, que en su conjunto conforman la denominada subcultura de la pobreza, que constituye una versión desorganizada patológica o incompleta de los aspectos fundamentales de la clase media". (5)

La identidad personal, el carácter y la concepción del mundo son débiles, desorganizados y limitados. El individuo perteneciente a esta clase tiene un fuerte sentimiento de marginalidad, de dependencia, una débil estructura corporal, impulsos incontrolados, uso frecuente de la violencia física, poca capacidad para diferir las gratificaciones y planear el futuro (imposible, pues vive al día), resignación y fatalismo, profunda creencia en la superioridad masculina, tolerancia ante la patología psicológica, predisposición al autoritarismo, complejo de mártir en la mujer, orientación provinciana y localista y escaso sentido histórico.

En lo económico incluye los siguientes rasgos, según Oscar Lewis: "lucha constante por la vida, periodos de desocupación y subocupación, bajos salarios, diversidad de empleos no calificados, trabajo temprano desde la niñez, ausencia de ahorro, escasez crónica de dinero en efectivo, pocas reservas alimenticias,

tanto en su persona como en su casa, malas condiciones de vivienda, empeño o malbaratamiento de los pocos bienes y prendas, costumbre de pedir prestado, uso de ropa y muebles de segunda mano".

No obstante, la subcultura de la pobreza no está compuesta exclusivamente de elementos negativos o patógenos, sino de aspectos sanos, positivos, creativos y adaptativos. "Vivir en el presente puede desarrollar una capacidad de espontaneidad, de goce sensual, de adaptación de los impulsos, que frecuentemente está recortado en el hombre de clase media orientado hacia el futuro. El uso frecuente de la violencia significa una salida fácil para la hostilidad, de modo que los que viven en la subcultura de la pobreza sufren menos represión que la clase media". (6)

Sin embargo, diversos autores estiman que la masa del pueblo, constituida principalmente por pobres, donde se halla la idiosincrasia mexicana, la constituyen los estratos que conforman toda la clase baja, más del 60 por ciento de la población. Por lo tanto, la cultura mexicana, en cuanto a creación de formas de vida debe buscarse en los estratos sociales mayoritarios, pues son ellos representativos. La masa representa las pautas culturales del mexicano en general.

Vale la pena resaltar que además de la clase baja o pobre, consideramos oportuno tomar en cuenta sólo otras dos en México: alta y media, pese a que los estratos por ingresos y modo de vida pueden dar lugar a decenas de subclases.

Por lo tanto, haremos referencia a las características de estas dos clases. La clase alta mexicana está integrada por los grandes industriales, comerciantes, políticos, propietarios urbanos y rurales, profesionistas de muy altos ingresos y altos funcionarios estatales.

Conforme a la teoría marxista, esta clase sería la dominante de la sociedad mexicana, ya que posee y controla los medios de producción y, en virtud de ello, puede utilizar al propio Estado para imponer pautas de conducta.

La clase alta, si bien tiene mayor posibilidad de acceso a formas superiores de la cultura, como el arte, no puede, de ninguna manera, ser la detentadora del juicio único sobre las formas de vida. Sin embargo, el verdadero buen gusto existe en todas las formas culturales que ayuden al hombre a vivir mejor.

En cuanto a la clase media, imita las costumbres de la clase alta, obtiene bienes de consumo, principalmente mediante su salario, muestra una tendencia muy arraigada a mantener las apariencias y a observar las formas sociales; abarca a los pequeños propietarios y a los pequeños hombres de negocios, a la mayoría de profesionistas, a una parte importante de la burocracia mexicana y a algunos trabajadores calificados.

Según el sociólogo Arturo González Cossío, la clase media mexicana se considera como un producto de la Revolución de 1910. Es ella la que sintetiza prácticamente todas las manifestaciones del nacionalismo.

Para Octavio Paz es "una fuerza nacional difusa, activa y crítica. Semillero de inconformidad y rebeldía; está destinada a despertar e inspirar a los otros grupos y clases, a medida que, en el porvenir inmediato, la persistencia de las crisis agudice las luchas políticas". (7)

Para Gabriel Careaga, en su libro "Mitos y Fantasías de la Clase Media en México", la clase media es un grupo contradictorio y oscilante entre el oportunismo y el patriotismo, entre la corrupción y la honestidad, entre el salvajismo y la educación que busca en las raíces de la cultura nacional una identidad y un proyecto social.

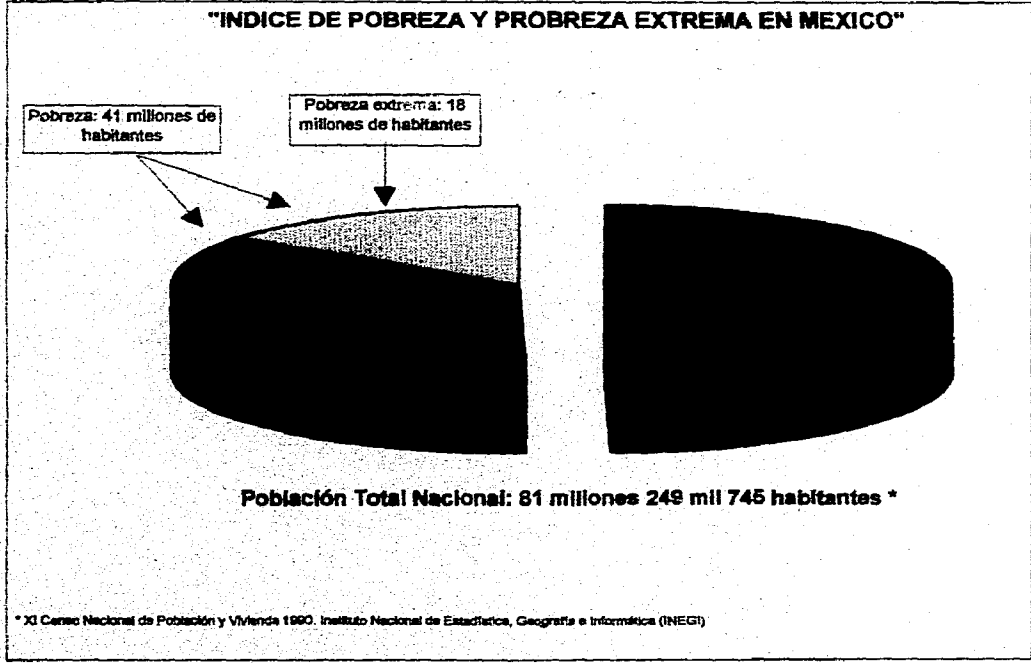
Interpretaciones tan variadas sobre la clase media existen, al grado que se puede pensar que se está hablando de diferentes sectores, pero en realidad la

clase media se halla tan estratificada que su heterogeneidad produce dispares conclusiones y complejas manifestaciones culturales.

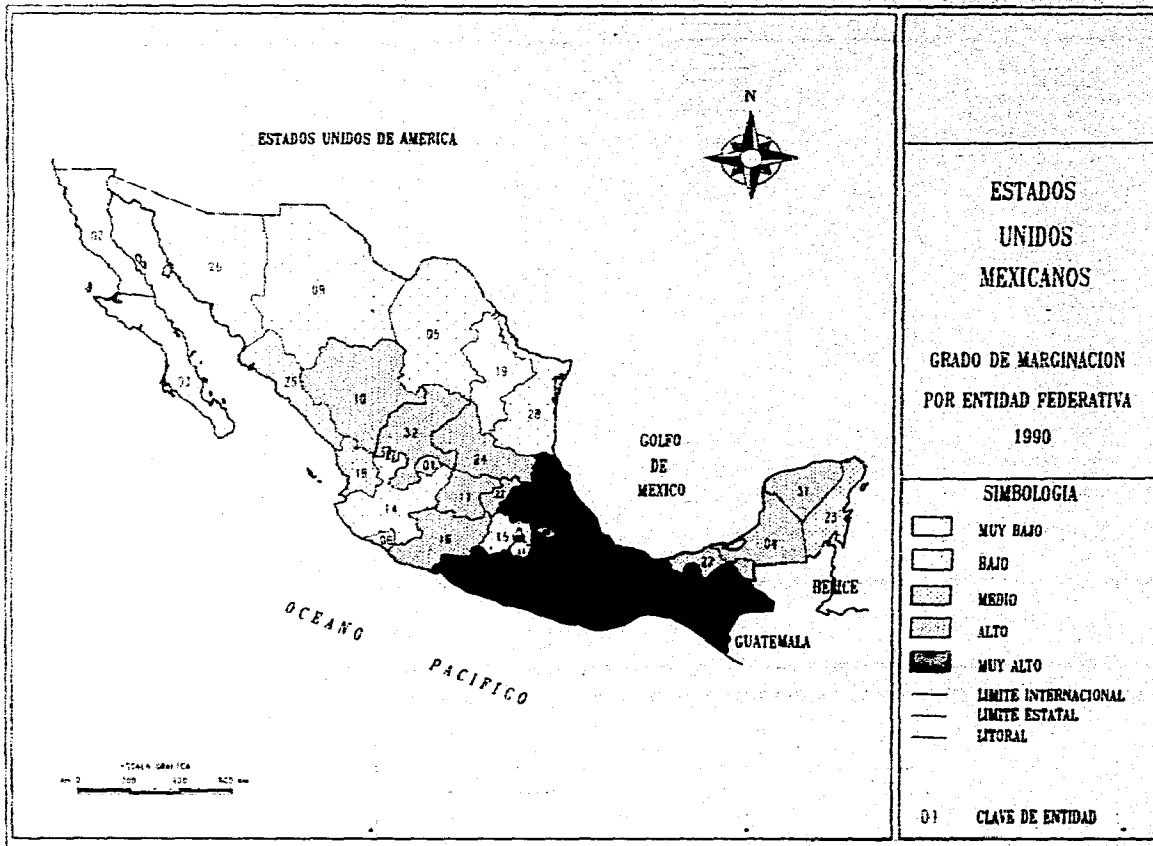
Los programas sociales del Estado a menudo se enfrentan con que sus objetivos esenciales no son cumplidos cabalmente, porque con frecuencia se desconoce la complejidad de las clases sociales y se diseñan políticas desde el escritorio, destinadas al fracaso.

La difusión masiva de esos planes gubernamentales, como el caso del Programa Nacional de Solidaridad, deberían tomar en cuenta la gran diversidad, tan sólo de las clases desprotegidas, para que los mensajes tuvieran el efecto deseable: que sean conocidos estos proyectos, tanto en alcances, como en limitaciones, por sus principales beneficiarios.

Asimismo, hay que tomar en cuenta que las carencias económicas y privaciones sociales y culturales deben ser contempladas como producto de interacción entre grupos culturalmente diferenciados, y esta diferencia es propiciada en el caso mexicano por el agudo desequilibrio económico, la dispersión de la población, los intereses opuestos y, en suma, la violencia estructural que tiene el país en un altísimo índice.







INDICE Y GRADO DE MARGINACION DE CADA ENTIDAD FEDERATIVA, LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL

CLAVE	ENTIDAD	LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL	INDICE	GRADO
07	CHIAPAS	1	2.36046	MUY ALTA
20	OAXACA	2	2.06628	MUY ALTA
12	GUERRERO	3	1.74666	MUY ALTA
13	HIDALGO	4	1.16962	MUY ALTA
30	VERACRUZ	5	1.13030	MUY ALTA
21	PUEBLA	6	0.83108	MUY ALTA
24	SAN LUIS POTOSI	7	0.74879	ALTA
32	ZACATECAS	8	0.66806	ALTA
27	TABASCO	9	0.61877	ALTA
04	CAMPECHE	10	0.47741	ALTA
31	YUCATAN	11	0.39669	ALTA
16	MICHUACAN	12	0.36274	ALTA
11	GUANAJUATO	13	0.21157	ALTA
72	GUERETARO	14	0.16088	ALTA
10	DURANGO	15	0.01176	ALTA
28	TLAXCALA	16	-0.03620	MEDIA
18	NAYARIT	17	-0.13386	MEDIA
25	SINALOA	18	-0.14100	MEDIA
23	QUINTANA ROO	19	-0.19119	MEDIA
17	MORELOS	20	-0.46714	BAJA
15	MEXICO	21	-0.60422	BAJA
28	TAMAULIPAS	22	-0.60866	BAJA
06	COLIMA	23	-0.76783	BAJA
14	JALISCO	24	-0.76784	BAJA
26	SONORA	25	-0.86678	BAJA
08	CHIHUAHUA	26	-0.87224	BAJA
01	AGUASCALIENTES	27	-0.89989	BAJA
03	BAJA CALIFORNIA SUR	28	-0.96861	BAJA
05	COAHUILA DE ZARAGOZA	29	-1.05344	BAJA
02	BAJA CALIFORNIA	30	-1.34484	MUY BAJA
19	NUÉVO LEON	31	-1.37660	MUY BAJA
09	DISTRITO FEDERAL	32	-1.68846	MUY BAJA

CONSEJO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA  
 Y COMISION NACIONAL DEL AGUA  
 "INDICADORES SOCIOECONOMICOS E INDICE DE MARGINACION MUNICIPAL 1990"  
 (PRIMER INFORME TECNICO DEL PROYECTO "DESIGUALDAD REGIONAL Y MARGINACION  
 MUNICIPAL EN MEXICO")  
 MEXICO, D.F., ENERO DE 1993

### 1.3 Ignorancia y pobreza moral

La estratificación social o división de clases, originada por una inequitativa distribución de la riqueza, no sólo significa que existan ricos y pobres, poderosos y desposeídos, privilegiados y marginados, sino que va más allá. Las personas pertenecientes a los niveles sociales más bajos tienen un tipo de educación y aspiraciones y, en general, una cultura diferente a las que están socialmente arriba. Además, muchas de ellas son ignorantes.

Se establece una relación muy estrecha y necesaria entre clase y cultura.

Tanto la ignorancia como la pobreza significan carencias. La primera, de algún tipo de instrucción educativa o conocimiento, y la segunda, de satisfactores materiales indispensables para vivir. Sin embargo, la pobreza no debe medirse únicamente por esa falta de alimentación, vivienda, atención médica o escolaridad, ya que es resultado de un tipo de pobreza extrema: la de tipo moral, que no quiere o no alcanza a comprender que el desarrollo humano tiene que ser equitativamente provisto por bienes materiales y culturales.

Es decir que a la insatisfacción de necesidades básicas, deben incluirse las de naturaleza inmaterial, como la autorrealización personal, la participación en la sociedad, la calidad del medio ambiente, la libertad, los derechos humanos, etc.

En una sociedad capitalista como la nuestra existe una especie de deshumanización, por falta de valores éticos, que se da por el principio de la explotación del hombre por el hombre; por la pretensión de que el trabajador produzca como una máquina, para satisfacción de los demás y no de él mismo.

Es así como el sistema de producción y acumulación capitalista trae consigo el fortalecimiento de la propiedad privada, fundada en el trabajo personal y su base es la explotación del trabajador.

Sólo se puede disponer de los asalariados, sumisos y disciplinados, incapaces de trabajar en beneficio de sí mismos, porque los medios de producción no les pertenecen.

Un importante punto de partida para analizar los factores que constituyen el fenómeno de la pobreza, en los sentidos físico y moral, es precisamente el de la ignorancia.

Estimaciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP), revelan que suman más de 18 millones de los mexicanos que se encuentran en condiciones de analfabetos, y las expectativas no son buenas; por lo menos en el mediano plazo no se cree que México pueda superar el tremendo lastre que significa para la sociedad esa millonaria masa de personas que no sabe leer ni escribir.

Sin embargo, la SEP dió a conocer que el gasto nacional tanto del sector público como del privado, dedicado a la educación, pasó de 3.6 por ciento a 5.5 por ciento del Producto Interno Bruto, de 1988 a 1993 (porcentaje todavía muy por abajo del 8 por ciento que recomienda como mínimo la ONU).

Aproximadamente es el 20 por ciento de la población el que no ha tenido la oportunidad de aprender a leer y escribir, ni terminar la educación primaria.

En un acto sobre servicios de educación básica que se efectuó en marzo de 1993, en el estado de Jalisco, el entonces secretario Ernesto Zedillo declaró: "entre las políticas del presidente Salinas de Gortari para estabilizar y modernizar

la economía, se ha incluido un amplio programa de bienestar social (aludiendo a Solidaridad), que prevé indispensablemente planes educativos, toda vez que precisamente la educación es el mejor soporte que puede tener una nación para asegurar su desarrollo, aún en las cambiantes condiciones mundiales".

"Durante 1994, el 34% de los 25.9 millones de mexicanos en edad de trabajar no había terminado la instrucción primaria completa, mientras 2.5 millones, es decir, sólo 10% de la población económicamente activa tuvo acceso a la educación superior". (8)

Abordando nuevamente el fenómeno de la pobreza moral, originado por esa situación de ignorancia, vemos que se da tanto entre ricos como entre pobres. En los primeros, en la forma en que -de alguna manera y tal vez sin proponérselo- utilizan a los pobres en su proceso de acumulación y los observan con cierta discriminación porque tienen menos recursos y, por ello, menos derechos, menos oportunidades y hasta menos valor.

Por otra parte, tenemos que los desposeídos aceptan que nacen pobres y así permanecerán, sin pretender escalar peldaños, restringidos a su suerte porque "de esa manera les tocó vivir en este mundo".

Cuando la gente se pregunta cuáles son las causas de su situación desfavorable, le atribuye su infortunio a otros problemas que pueden solucionarse más por la iniciativa personal que por algún cambio estructural.

Mientras los pobres puedan y quieran culparse a sí mismos de su actual situación económica será difícil crear las condiciones necesarias para llevar a cabo un movimiento organizado que les permita participar en el desarrollo del que están siendo excluidos.

Las amplias capas de población que no tienen el hábito de pensar más allá de sus necesidades económicas o en perspectivas de superación extramateriales,

pueden sucumbir fácilmente a la propaganda que busca aprovechar sus supersticiones e ignorancia.

Elas no comprenden que sus sufrimientos bajo el régimen capitalista benefician a sus dominadores y explotadores imperialistas, y creen que el destino que deben soportar es una miseria sin esperanza ni perspectiva.

El hecho dominante de nuestra época es que la institución de la propiedad privada de los medios de producción, que fue alguna vez un potente motor de progreso, es hoy condición inherente al desarrollo económico y social de los pueblos de los países subdesarrollados que son víctimas de la explotación de los avanzados.

Éste es un problema sociocultural que prevalece en nuestra sociedad como un lugar común. Expresa un orden de valores más o menos aceptado por un amplio sector de la sociedad que regula la distribución desigual de derechos y obligaciones y se explica como una imposición de los que están arriba hacia los que están abajo, es decir, como una relación de dominación, donde las mayorías, al ser desplazadas progresivamente del poder, pierden interés por el mismo.

Tenemos, entonces, que las clases sociales son resultado de las contradicciones que los poderosos contribuyen a crear y alimentar. Estos intereses opuestos entre las clases se reflejan en lo cultural; los ricos, que poseen lujos, comodidades, bienes y mayores posibilidades de educación, tienen costumbres, creencias y valores muy diferentes a los pobres, que padecen hambre, insalubridad, impreparación o falta de educación, marginación y que habitan en jacales y barrios miserables. Viven realidades distintas que se reflejan acentuadamente en lo cultural.

La inercia social es uno de los medios más efectivos para perpetuar los patrones existentes; nos proporciona una aparente justificación de las

- desigualdades económicas, así como un reconocimiento de la herencia cultural o tradición, es decir, una especie de suerte social, que es asumida como natural.

De hecho, cada familia transmite a sus hijos, consciente o inconscientemente, un cierto capital cultural y una cierta moral.

Las actitudes de los miembros de las diversas clases sociales, tanto de los padres como de los hijos, hacia el futuro para el que son preparados por las diferencias de estudio, son en su mayoría una expresión del sistema de valores, explícito o implícito, que se obtiene por pertenecer a una clase social determinada.

- Si la clase media baja y la clase trabajadora perciben la realidad como si fuera equivalente a sus deseos es porque las aspiraciones y exigencias son definidas, tanto en la forma como en el contenido, por condiciones objetivas que excluyen la posibilidad de pretender lo supuestamente inalcanzable.

Algunos niños de la clase media reciben de sus padres no sólo el estímulo y la exhortación hacia el cumplimiento de sus trabajos escolares o familiares, sino también una moral tendiente a escalar en la sociedad y una ambición para compensar su pobreza cultural.

- Tanto los ideales como la acción de un individuo dependen del grupo al que pertenece y de las metas y expectativas o influencias de grupos semejantes. Todo conspira para llevar a aquellos que no tienen un futuro promisorio hacia esperanzas razonables y de hecho, en algunos casos, a hacerlos perder las esperanzas.

"Un individuo exitoso se propone típicamente su próxima meta sólo un poco más alta que su meta anterior y de esa manera sube establemente su nivel de aspiraciones, mientras que el individuo que no tiene éxito tiende a mostrar una de estas dos reacciones: fija su meta en un nivel muy bajo, con frecuencia por debajo de sus logros anteriores o mucho más allá de sus posibilidades" (9)

La clase en sí se adquiere por el mero hecho de nacer dentro de un hogar determinado, pero ese individuo puede tener una conciencia falsa de su realidad.

La clase para sí es aquella que ya tiene conciencia de sus objetivos de clase, de su papel histórico en el desarrollo de la sociedad. A ésta se le denomina conciencia de clase y constituye el elemento subjetivo de la clase social, o sea, cuando un individuo adquiere una reconciencia verdadera de sus intereses.

Sin embargo, las desigualdades sociales, materiales y culturales, de algún modo abrogan los derechos del individuo, ya sea porque lo someten a formas de servidumbre voluntaria, pero indeseada, o sea, porque traducen las diferencias sociales en privilegios políticos de determinados sectores.

"Las clases sociales se fundan en factores económicos en forma especial, pero también se expresan en la dimensión política (uso del poder en beneficio de un grupo); social (cuando los ricos anudan lazos sociales entre sí, separándose del pueblo) y cultural (al desarrollar ese grupo una subcultura propia, con la que busca diferenciarse del pueblo y alejarse de sus valores)". (10)

En sociedades desiguales, los fenómenos pobreza y riqueza tienden a verse como designios de la naturaleza o del destino.

La desigualdad de condiciones tiene una gran influencia en la marcha de la sociedad. Da al espíritu cierta dirección, determinado giro a las leyes, a los gobernantes máximas nuevas y costumbres particulares a los gobernados. Crea opciones, hace nacer sentimientos, sugiere usos y modifica todo lo que es productivo.

No obstante, en los lugares donde hay hombres poderosos y ricos, existen débiles o pobres que se sienten como agobiados por la bajeza y sin ningún medio para obtener la igualdad y, además, desconfían enteramente de ellos mismos y hasta caen por debajo de la dignidad humana.



La convicción de su infortunio y su debilidad que día a día se enfrenta a la dicha y el poder de algunos de sus semejantes, excita en el corazón de los desposeídos la cólera, el temor y el complejo de inferioridad y dependencia; los irrita y humilla. Ese estado de pobreza se manifiesta en sus costumbres, así como en su lenguaje.

Muchos análisis muestran que los grupos con menor grado de organización -por definición los marginados- son los que tienen a la vez una menor capacidad de demanda y de defensa frente a las restricciones que les pueden afectar. Esto quiere decir que han sido los que han pagado un costo social mayor.

Este costo no sólo implica el ser afectado en términos de ingreso o nivel de vida, ya que tiene como consecuencia el que se debiliten mucho más los escasos mecanismos de integración existentes en la sociedad y por lo tanto vastos sectores pasan a engrosar el alto número de marginados.

Esta pobreza, que raya en miseria, es fuente de otra degradación que en México conocemos de sobra: la manipulación de la ciudadanía en la vida política de la nación, que da lugar a formas de dominación y control totalmente enemigas y contrapuestas al desarrollo democrático del país.

Ni el gobierno, ni los partidos políticos o los líderes de opinión deben olvidar que nuestro gran problema nacional no es la pobreza en sí misma, ni siquiera cuando es extrema, sino la desigualdad, que es la confrontación ominosa de la pobreza con una riqueza insultante y desbordada.

Surge también una acción paternalista que equipara al desposeído con un menor de edad, incapaz de valerse por sí mismo y que, por lo tanto, debe ser llevado de la mano por tutores que manipularán su voluntad y administrarán sus bienes, por lo general sin rendirle cuentas.

La manipulación política es por la cual se embarca a los sectores dominados en luchas y procesos ajenos que consumirán sus energías sin aportar.

nada a su evolución histórica y social. Para esto se les prometen cosas que no serán cumplidas, a la vez que se promueve el liderazgo de unos cuantos.

Los programas específicos contra la pobreza se han generalizado en los últimos cinco o seis años en América Latina. Estos pueden constituir un buen contexto para el juego democrático, aunque también para el clientelismo, o al menos para obligar a los partidos, candidatos y gobernantes a desarrollar una mayor sensibilidad ante los pobres.

#### 1.4 Estadísticas

Tres mil millones de pobres en el mundo se dice fácil, pero si se estima que ese número significa cerca de la mitad de la población, se puede pensar que la desigualdad es el signo de nuestros tiempos.

Esa cifra no considera a las clases medias, cuyos ejércitos de integrantes se van incorporando por centenares a los estratos pobres, principalmente en los países en desarrollo, afectados del modelo neoliberal y de choque de la economía.

África es hoy la muestra lacerante del fracaso de naciones periféricas, monoproductoras de materias primas, rezago tecnológico, escasa productividad, pobre atención social, pocos, muy pocos alimentos y cultivos, todo ello producto de la injusta división internacional del trabajo y dominación de potencias industriales, poseedoras del capital y de mecanismos de subordinación económica y política contra los países débiles.

La muerte por hambre en África es presenciada hoy por el resto del mundo; ese continente sigue pagando las consecuencias del alto crecimiento demográfico (más del tres por ciento a 1983, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO). Por lo menos en 26 países africanos

el consumo de alimentos por habitante es inferior a los niveles de la década de los sesenta. De sus 56 naciones, 34 tienen los más bajos ingresos del mundo.

En América Latina la situación no es halagadora: de sus más de 437.1 millones de habitantes, 270 viven en la pobreza, en otras palabras, seis de cada 10 personas son pobres en esa zona, de acuerdo con estudios del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

La presencia de la pobreza en el orbe, con especial énfasis en Latinoamérica, es reflejo fiel de los efectos extraordinarios de la concentración de la riqueza y el desequilibrado desarrollo de las economías. "Es también producto de la irracionalidad de los dueños del capital, quienes pretenden que los gobiernos resuelvan los problemas sociales provocados por la falta de inversión en obras de beneficio común y por la escasa generación de empleos". (11)

El consumismo exagerado, la pobreza heredada y el neoliberalismo (sepulturero del socialismo) han detonado la hambruna en África, el subdesarrollo en buena parte de Asia y la miseria en más de la mitad de la población latinoamericana, de acuerdo a los datos disponibles de diversas fuentes.

El modelo económico generalizado en los países en desarrollo tiende a superar crisis económicas, pesadas deudas externas e inflaciones galopantes. Las políticas de ajuste han apuntado hacia la contención salarial, estabilidad relativa de precios, privatización de empresas, privilegios a consorcios y descarga de las responsabilidades sociales del Estado.

"El pago de la deuda, la liberalización comercial y la reducción de los puestos constriñen a los países pobres, mientras que las potencias conservan sus presupuestos deficitarios. De esta suerte, el mundo en desarrollo sigue transfiriendo capitales a los países ricos. Esto hará insostenibles las reformas".

(12)

En la región, México tiene uno de los pocos honrosos sitios estelares en el número de pobres, con más de 40 millones. Un amplio estudio de Carlos Tello, cuando fue presidente del Consejo Consultivo del Programa de Solidaridad - órgano de consulta creado por el entonces presidente Salinas de Gortari- revela que en México vivían 41 millones de personas que no satisfacían sus necesidades mínimas o esenciales, en 1993, y de ese total, 17 millones se encontraban en condiciones de pobreza extrema.

"...Estos mexicanos son, en su mayoría, habitantes del campo, en zonas áridas, semiáridas y comunidades indígenas. Sus condiciones de vida son precarias debido a que sus ingresos, sea por salarios o por producción, o sumados ambos, apenas son suficientes para adquirir por grupo familiar el 60 por ciento de los bienes y servicios indispensables". (13)

Estos compatriotas padecen enfermedades que no sufre el resto de la población y la mortalidad infantil es mucho mayor que en otras regiones del país. Carecen de un nivel educativo; son analfabetas o cuando mucho llegan a los primeros años de primaria. Sus viviendas son insuficientes, lo que da lugar al hacinamiento.

Por lo regular no tienen los servicios indispensables de energía eléctrica, agua potable y drenaje. Su alimentación es totalmente insuficiente, en cantidad y calidad, y su esperanza de vida es muy reducida.

Las fuentes informativas de Carlos Tello son, entre otras, el Consejo Nacional de Población, Coplamar, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Comisión Económica para América Latina, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, Instituto Nacional de Salud Pública, Banco Mundial y Organización Mundial del Trabajo.

De acuerdo con apreciaciones del investigador Pablo Latapi 40 millones de mexicanos vivían bajo la línea de la pobreza y 18 millones estaban en situación de

indigencia. El poder adquisitivo del salario mínimo continúa mermando: en 1993 compraba sólo 32.4 por ciento de lo que compraba en 1978. Y es cierto que sólo pocos se quedaban en el salario mínimo: el 29 por ciento de la población económicamente activa estaba desempleada o ganaba menos de un salario y otro 36 por ciento ganaba menos de dos.

"En la economía informal trabajaban ya 11 millones de los 24 que constitulan nuestra fuerza de trabajo. Según la Confederación Patronal de la República Mexicana, en 1992 se crearon 500 mil empleos contra 600 mil en 1991. La situación se presentó más difícil si se toma en cuenta que unos 400 mil trabajadores quedaron en la calle como producto de las plazas estatales suprimidas, cierre de empresas y la desaceleración económica". (14)

El modo de producción de nuestro país, en lo que Sergio de la Peña denomina capitalismo tardío, ha favorecido los desequilibrios sociales. Lo llama así porque considera que capitalismos como los de los pueblos latinoamericanos fueron exportados por países europeos con mayor grado de desarrollo.

Pero existen apreciaciones de la pobreza en México más dramáticas, como las hechas por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, en el estudio "Magnitud de la pobreza en México", elaborado por investigadores de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sostiene que nuestro país es actualmente uno de los más pobres del mundo: el 91.9 por ciento de la población vive en la pobreza; sólo superado en América Latina por Bolivia, donde el 97 por ciento de sus habitantes vive en esa condición. De ese alto porcentaje de mexicanos en el desamparo, el 30.1 por ciento sobrevive en extrema pobreza.

Para saber los cambios que en los años recientes han experimentado los niveles de vida de la clase trabajadora, el estudio tomó en cuenta la relación entre la Canasta Básica Integral (CBI), formada por 312 bienes y servicios de consumo

y uso diario para una familia mexicana de cinco personas en promedio (dos adultos, un joven de más de 15 años y dos menores de 10 y 5 años) y el salario mínimo.

Mientras que en 1982 el salario mínimo era de 280 pesos y la CBI tenía un costo de 780 pesos, por lo que sólo podía adquirir el 38 por ciento de los satisfactores, para el primero de enero de 1993 el salario mínimo se fijó en 14 nuevos pesos con 27 centavos y la CBI en 108 nuevos pesos con 37 centavos, lo que hace posible comprar sólo el 13 por ciento de la canasta.

Según el proyecto regional para la superación de la pobreza, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la pobreza se centra en la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades llamadas básicas, como una alimentación adecuada, acceso a los servicios de salud, vivienda, vestido, calzado, transporte público, agua potable y educación.

La pobreza extrema es definida aquí como la situación de aquellas familias que tienen (a veces) un ingreso tan ínfimo que, aun cuando fuera destinado en su totalidad a la alimentación, no les permitiría satisfacer los requerimientos nutricionales más elementales.

El investigador universitario Luis Lozano estima que los cambios que han sufrido las condiciones económicas de los trabajadores son producto del proceso de modernización productiva que impulsa el gobierno y el sistema capitalista, imponiendo a más de 13 millones de trabajadores un aumento a su jornada laboral de 35 a 48 horas.

Otro estudio, "Crecimiento Económico y Pobreza en México", de Enrique Hernández Laos, sostiene que después de un amplio ejercicio estadístico, el problema de la pobreza en el país obedece más que a una insuficiencia absoluta de recursos, a la manera como éstos se distribuyen entre los distintos estratos de la sociedad.

La evolución del consumo privado y los elementos que intervienen en la distribución del ingreso constituyen factores determinantes de la evolución de la pobreza.

Además, en México operan dos mercados de trabajo claramente diferenciados: el formal y el informal. El primero es el de las actividades modernas que reciben un salario, intensivas en capital y sujetas a la legislación laboral, y el segundo es el de las ocupaciones tradicionales, no legisladas, de baja productividad, sobre todo ubicado en el comercio y los servicios.

En este tipo de mercados duales, el mecanismo que opera para la fijación de los salarios en el sector moderno prolonga la segmentación de los mercados de trabajo, acelera la migración rural-urbana, aumenta los diferenciales de productividad entre sectores y acrecienta la dispersión en los ingresos.

La evidencia empírica confirma estas tendencias para México. "Así, a pesar de que en las últimas tres décadas la población activa urbana aumentó a tasas tres veces superiores a la rural, el empleo remunerado creció, en el agregado, a tasas menores que la Población Económicamente Activa Urbana, lo que provocó un aumento gradual de la ocupación no remunerada, del empleo informal y de la migración, que se acentuó a partir de 1982". (15)

Por otro lado, el lento crecimiento de la productividad restringió el aumento de los salarios reales en el largo plazo y los contrastes sectoriales incidieron en la desigualdad de los ingresos de los hogares. La pérdida del dinamismo de la productividad del trabajo, a partir de los setenta y su reducción absoluta en la primera mitad de los ochenta repercutió en los ingresos.

Las diferencias sectoriales también merecen atención: las manufacturas, la minería, el comercio y los servicios registran, desde hace varias décadas, niveles de productividad cien por ciento mayores que el promedio nacional. En el otro extremo, el sector agropecuario alcanza en el mismo periodo una productividad



equivalente a la tercera parte del promedio nacional y a una quinta parte de la registrada en manufacturas.

Estos contrastes se reproducen en el campo: la productividad del núcleo de economía campesina es sólo una fracción de la que registra la agricultura moderna. Por ello, una parte importante de los productores agrícolas del país alcanza niveles de productividad laboral muy precarios, lo que determina los bajos ingresos familiares que caracterizan a los hogares rurales mexicanos.

Durante los años sesenta y setenta, México registró una tendencia paulatina hacia una menor desigualdad conforme se iba expandiendo el sector moderno de la economía, lo que propició una disminución similar en los diferenciales de productividad. Pero este proceso se vio interrumpido con la crisis económica de los ochenta, que redujo de manera drástica la participación de los salarios en el ingreso nacional, y tendió a concertar los ingresos no salariales que reciben los hogares, especialmente derivados de la propiedad.

"Las modalidades que adoptó la distribución (funcional y familiar) del ingreso en los últimos 30 años, junto con las tendencias del empleo, de los niveles reales de ingreso y salarios y la cuantía del gasto público social determinaron, de manera conjunta, la evolución de la pobreza y la pobreza extrema en México".(16)

## CITAS

1. Espinosa M., Ma. de Jesús

Concentra 10% de la población 38% de la riqueza nacional

Excélsior, 2 de diciembre de 1994, México, D.F. p. 14

2. Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares 1989

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

México, 1992

4. Béjar Navarro, Raúl

El mexicano, aspectos culturales y psicosociales

México, 1983, UNAM, p. 143

5. Charles, Valentine

Mitos y fantasías de la clase media

Joaquín Mortiz México, 1975, p. 76

6. Lewis, Oscar

Life in a mexican village: Tepoztlán restudied

University Illinois press, 1951, p. 43

7. Padilla Aragón, Enrique

Pobreza para muchos, riqueza para pocos

El Día, 1982 p. 18

8. Paz, Octavio

Postdata

México, Siglo XXI, 1970, p. 82

9. Espinosa M., Ma. de Jesús

Concentra 10% de la población 38% de la riqueza nacional

Excélsior, México, 2 de diciembre de 1994 p. 1 y 6

10. De Leonardo, Patricia

La nueva sociología de la educación

SEP, Consejo Nacional de Fomento Educativo,

México, 1986, p. 23

11. Colombres, Adolfo

Manual del promotor cultural

Edit. Humanitas-ediciones Colihue

Buenos Aires, Argentina, 1985, p. 41

12. Danell, Juan

En extrema pobreza, 17 millones de mexicanos

Revista Epoca, enero, 1993. p. 40

13. Calvimontes y C. , Jorge

La pobreza, talón de Aquiles del modelo económico. Alternativas...  
para América Latina; investigación para el CIDE, 1991, p. 4

14. Rodríguez Castañeda, Rafael

México pobre e injusto: el destino de los pobres: más pobreza: la  
única solución política

Revista Proceso No. 727, octubre de 1990, p. 7

15. Rojas, Beatriz

El 91 por ciento de la población en México vive en la pobreza

El Universal, México, 31 de marzo de 1993, p. 7

16. Hernández Laos, Enrique

Crecimiento económico y pobreza en México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la  
Universidad Nacional Autónoma de México, p. 29

## CAPÍTULO II

### **PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD**

Antes de abordar directamente el manejo periodístico que en nuestro país se hizo de la información generada sobre PRONASOL, presentamos en este capítulo los antecedentes del programa, su creación, objetivos, las instituciones y gran aparato burocrático que lo sustentaron y algunas consideraciones de la situación del país antes y después de su ejecución, en opinión de diferentes dirigentes políticos y funcionarios del régimen salinista.

Aquí tratamos de ofrecer una radiografía de los mecanismos de PRONASOL, para llevar a poblaciones marginadas los servicios indispensables y discernir su función política electoral, utilizada para consolidar la imagen presidencial y asegurar la permanencia en el poder del partido más antiguo de América, el Revolucionario Institucional.

## II.1. Antecedentes y creación

Cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia de la república encontró un país con severas dificultades económicas y grandes carencias sociales. En la mayoría de la población mexicana había resentimiento, ya que entre 1983 y 1988 el gasto social cayó 6.2 por ciento.

"Veníamos de la llamada 'década perdida', con el empobrecimiento progresivo de millones de mexicanos, la caída del poder adquisitivo de una agobiada clase media, y de casi un cuarto de siglo de desatinos del poder: un gobierno represor sin cauces democráticos, el de Gustavo Díaz Ordaz; otro, más populista, el de Luis Echeverría; el siguiente derrochador y frívolo, el de José López Portillo, y uno más, de poca respuesta social, el de Miguel de la Madrid". (1)

El nacimiento del Programa Nacional de Solidaridad se ubica al día siguiente de la toma de posesión del presidente Salinas, es decir, el 2 de diciembre de 1988, cuando, en su primer acto de gobierno, instaló la Comisión Nacional de Programas de Solidaridad Social, en Palacio Nacional.

Ahí se refirió, en primer lugar, a la necesidad de poner en marcha tres grandes acuerdos nacionales para que nuestro país fortaleciera sus Instituciones, su convivencia y despejara horizontes para las futuras generaciones. Para ello,

dijo, "no podemos esperar a que se inicie la recuperación económica para tomar decisiones en beneficio del bienestar de los mexicanos".

Propuso entonces la participación conjunta de sociedad y gobierno para avanzar en la ampliación del régimen democrático, en la recuperación del crecimiento sostenido de la economía con estabilidad de precios y en la elevación productiva del nivel de vida de la población.

Como instrumento privilegiado para iniciar el camino hacia el tercero de estos acuerdos, Salinas de Gortari estableció la Comisión Nacional de Programa y señaló:

"El Programa de Solidaridad Social que hoy ponemos en marcha tiene como propósito fundamental la concertación; es decir, la participación y corresponsabilidad de todos en esta tarea esencial.

"Será un programa flexible, imaginativo, sin duda; no de fantasía, sino de realidades que ustedes paípen en los hechos cotidianos. Será gradual porque exigirá escuchar sin restricción, sin límite; estar dispuesto a aceptar la verdad de cada ciudadano y encontrar, así, la verdad de nuestro México". (2)

También aseguró que precisamente ese día, no sólo se pondría en marcha el programa, con la firma del acuerdo, sino que arrancarían las obras concretas porque las necesidades de los mexicanos no podían esperar, y enumeró una serie de reclamos recogidos durante su campaña presidencial, que se atenderían de inmediato.

Sin mencionar aún a Solidaridad como programa, durante su recorrido de campaña por el país, Salinas de Gortari escuchó demandas de apoyo, estímulos, respeto a iniciativas y decisiones populares y de rechazo al paternalismo ineficiente y burocratizado. Las diversas comunidades pidieron al candidato manejar directamente los programas y los recursos previstos para su bienestar.

con base en especiales formas de organización. Por ello, empeñó, en cada sitio que visitó, su palabra con los más necesitados.

El primer sitio que conoció los beneficios de Solidaridad fue Chalco, municipio del Estado de México, situado al oriente del Distrito Federal, cuyos habitantes, distribuidos en 21 colonias, en las faldas del cerro de Xico, disfrutaron -algunos de ellos por primera vez- de las ventajas de la energía eléctrica y de la comodidad del agua entubada en sus casas. A este lugar se le conoce ahora como la "Cuna de Solidaridad", y fue también el destino de la última gira de Salinas de Gortari, el 30 de noviembre de 1994.

Desde su primera visita a Chalco, donde en las elecciones presidenciales de 1988 el PRI obtuvo apenas uno de cada cuatro votos, Salinas de Gortari alentó esperanzas de bienestar; prometió regularizar la tenencia de la tierra, introducir agua potable y electricidad, construir escuelas, espacios deportivos, centros cívicos, de salud y de abasto, además de una casa de la cultura y una biblioteca.

Al asumir el Poder Ejecutivo, el presidente Salinas definió, como ya lo mencionamos, este programa como parte importante de la política para el mejoramiento productivo del nivel de vida de la población, complementario, de alguna manera, del Programa Nacional de Población 1988-1994, cuyo objetivo general era contribuir a elevar el bienestar de todos los mexicanos, a través de incidir en la dinámica, estructura y distribución de la población, en el marco del pleno respeto a los derechos humanos.

El 6 de diciembre de 1988 -cuatro días después de que Carlos Salinas de Gortari instaló la Comisión e hizo esos pronunciamientos- se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Acuerdo de Creación de la Comisión del Programa Nacional de Solidaridad, como órgano de coordinación y definición de las políticas, estrategias y acciones emprendidas por la administración pública, con el objeto de combatir los bajos niveles de vida y asegurar el cumplimiento de



programas especiales para la atención de los núcleos indígenas y la población de las zonas áridas y urbanas en materia de salud, educación, alimentación, vivienda, empleo, servicios básicos y proyectos productivos.

El acuerdo contempla que el Estado mexicano está constitucionalmente comprometido con el bienestar del pueblo, "por lo que es preciso sostener un ataque frontal a la pobreza y hacer realidad el compromiso con el bienestar del pueblo". Asimismo, establece que el compromiso más urgente es para las zonas rurales, con los grupos indígenas, con los pobladores de las zonas áridas, pero también con los habitantes de las zonas urbanas, quienes representan a los grupos más vulnerables, "por lo que es necesaria la instrumentación inmediata de programas eficaces que eleven el nivel de vida de estas poblaciones y en los que participen los sectores público, social y privado".

Así, la Comisión del Programa Nacional de Solidaridad tuvo como primer objetivo establecer los criterios y lineamientos para la integración de los programas especiales para la atención de los núcleos de población, sean del ámbito rural o urbano, así como normar la coordinación con los gobiernos de las entidades federativas y de inducción y concertación con las representaciones de los sectores social, privado o con los particulares interesados.

La Comisión contó, desde ese momento, con un Consejo Consultivo formado por representantes de las dependencias y entidades federativas y presidido por el titular del Ejecutivo Federal.

Como antecedentes de la forma de organización social adoptada por el Programa Nacional de Solidaridad para lograr sus objetivos podemos mencionar las formas de trabajo y colaboración que en México se han practicado a través de la historia, de manera natural, para resolver problemas comunes.

Expresiones de solidaridad han existido siempre, ya sea en pueblos, comunidades o vecindarios, tanto del medio rural como del urbano, donde sus

integrantes aportan algo -la mayoría de las veces su trabajo- para contribuir al bienestar colectivo.

Ejemplo de estas formas de relaciones humanas son el tequio, la guelaguetza, las mayordomías, las faenas y las manovuelitas, en las que la cooperación voluntaria tiene como fin el logro de metas que favorecen en lo individual y en lo comunitario y que refuerzan los lazos de unidad, seguridad y reciprocidad.

"...Los mexicanos son y han sido siempre generosos, humanitarios, capaces de ver su suerte en la fortaleza de los demás y no en su debilidad. Este es un hecho de nuestra cultura, de nuestro ser más íntimo; el mexicano es un pueblo solidario por experiencia de siglos, pero también un pueblo digno que no quiere obsequios ni que lo ignoren para resolver sus problemas. Quiere ser actor y sujeto de los cambios.

"Al inicio de mi gobierno la atención se concentró en los rezagos más apremiantes. Necesitamos entonces y seguimos necesitando establecer un nivel básico por debajo del cual no viva una familia mexicana. Es, sencillamente, iluminar la oscuridad con energía eléctrica y contrarrestar la insalubridad con agua potable y drenaje, así como la atención cálida de los servicios de salud; la inseguridad con iluminación y pavimentación; la incertidumbre con escrituras públicas, la arbitrariedad con justicia y fundar el futuro de nuestros hijos con escuelas dignas." (3)

La solidaridad supera cualquier esfuerzo aislado; la unidad y la participación de todos los sectores son retomados como herramientas para eliminar rezagos y satisfacer necesidades. Implica, no sólo unidad y alianza, sino fraternidad en las emergencias, compañía en la adversidad, amor al consanguíneo y hasta una cierta forma de complicidad.

La amplitud de significados del término solidaridad conlleva una adhesión circunstancial a la causa o empresa de otros, una responsabilidad mutua, un compromiso y, en general, algún vínculo cualesquiera.

"Al hablar de solidaridad todos hemos imaginado el símbolo de la defensa de los hombres contra lo que los aplasta.

"Existen lazos de solidaridad elementales o naturales y otros tradicionales; los primeros se refieren a los de consanguinidad, entre la madre y el hijo y viceversa, por ejemplo, y los segundos, los relativos a intereses compartidos, es decir, los que se dan en grupos de personas determinados, en ámbitos laborales, escolares o de otros tipos de actividades". (4)

Jean Duvignaud comenta que todo el mundo comprende, aparentemente, el sentido de la palabra solidaridad, sin percibir las curiosas confusiones que esconde, y se pregunta si tiene igual significado la solidaridad entre la gente del mismo linaje con la que fundamenta la dependencia de los vasallos frente al soberano, o bien, la que justifica la "ley del silencio" entre los criminales.

¿A qué solidaridad recurren las peticiones firmadas para defender perseguidos, que implica una psicología confusa, un sentimentalismo y hasta cierta piedad?, se cuestiona también.

Gramaticalmente hablando, el término es una deformación del latín "solidus", que designaba entre los juristas romanos el vínculo que une entre sí a los deudores de una suma, de la que cada quien es responsable por su totalidad. Asimismo, del "in solidum", que se refiere a la solidez de los hombres de leyes del antiguo régimen de Francia.

Desde otro punto de vista, el político, encontramos que el concepto de solidarismo surgió en 1969 como posición democratizadora del Partido Acción Nacional, y reaccionó a los acontecimientos político-estudiantiles de 1968. Efraín

González Morfín lo incorporó a la plataforma ideológica básica del partido cuando fue aspirante a la Presidencia de la República y lo incluyó en su campaña política.

Su contenido se dirigía a promover la dignidad de la persona humana y el bienestar común, bajo la premisa de que el hombre no puede realizarse sin el hombre mismo.

Sin embargo, antes, desde 1939, estos principios ya estaban en las plataformas ideológicas del PAN.

El partido convocó a todos los compatriotas para que, no sólo por motivos de solidaridad, sino también por la urgencia de satisfacer necesidades apremiantes de la mayoría de los mexicanos, participaran intensamente en la vida pública de México.

En los llamados principios de Acción Nacional, el término solidarismo no implica necesariamente una innovación doctrinal, de contenido, sino que surgió por la necesidad práctica de encontrar una denominación breve y suficientemente significativa de la manera de pensar del organismo político. El término se utilizó, asimismo, con la idea de que la sociedad no es algo optativo para la persona, sino que es un medio, obligatorio, en conciencia, para poder cumplir con el destino humano. Lo social, entonces, no es un accesorio al que entramos o no entramos, según queramos o nos convenga, sino que es exigencia de la naturaleza humana.

Esa concepción, tan sencilla y fundamental, es la base de la solidaridad persona-sociedad, porque argumentaban los panistas que defender la idea de la solidaridad y de la participación era aceptar que la persona contribuye al bien de su sociedad y que ésta contribuye al bienestar de las personas que la constituyen.

Con estos antecedentes, algunos de ellos muy remotos, y fundamentado en toda la amplitud del término, surgió el Programa de Solidaridad que, como se puede apreciar, no es ninguna concepción novedosa, sino una manera de conjuntar y aprovechar tradiciones, características y cualidades del mexicano para

crear, ante él, una estrategia bien definida de combate a la pobreza, mediante la sensibilidad, unidad y trabajo colectivo.

Solidaridad es para sus críticos adversarios un programa sexenal, cuyos fines no son únicamente de carácter social, sino políticos, con los que el presidente en turno pretende salir librado por haber instrumentado la fórmula para resolver uno de los más graves problemas del país, así como también, una pasarela para enfilarse a nuevos políticos prístas hacia la sucesión de su gobierno.

Sin embargo, para sus defensores, el programa continuará en las siguientes administraciones, una vez que ha sentado las bases de organización social ejemplar que, paulatinamente, logrará sus metas y que se ha situado ya como modelo para otras naciones de América Latina, como Venezuela y Brasil, que intentan adoptarlo, adecuándolo a sus condiciones socioeconómicas, por considerarlo eficaz y prometedor.

## II.2. Objetivos sociales y políticos

En "impartir la justicia social a lo largo y ancho del país entre las comunidades más necesitadas y marginadas" se resumiría el principal objetivo para el que fue diseñado el Programa Nacional de Solidaridad.

"Abatir la pobreza en que viven millones de mexicanos, reducir las hondas diferencias entre los estratos de la población, proporcionar más servicios esenciales e incorporar a la protección social a grupos marginados", son otros de los fines que persigue Solidaridad.

"Estimular la participación ciudadana, proporcionar recursos para solucionar las problemáticas fundamentales, coordinar el trabajo comunitario y desburocratizar los programas sociales del Estado", también fueron prioridades del gobierno del presidente Salinas de Gortari en este plan.

En su cuarto informe de gobierno, el primer mandatario sostuvo que el gasto social había crecido permanentemente en su gobierno para solucionar las necesidades de los que menos tienen, ya que, si en 1988 el gasto social apenas representó el 32 por ciento del presupuesto federal total, en 1992 llegó a la mitad de las erogaciones federales programadas, que fueron de 254 billones 848 mil millones de pesos antiguos.

Ante las grandes carencias que todavía enfrentan muchos compatriotas, es necesario mayor gasto para la justicia y justamente ejercido. Solidaridad busca tener raíces en la organización de miles de comunidades y colonias populares del país, y mediante las nuevas empresas de Solidaridad, permitirá reproducir el bienestar.

Así se profundizarán las acciones de la administración pública en donde más se necesita". (6)

En su quinto informe del 1o de noviembre de 1993, el presidente de la república aseveró que durante los últimos cinco años se habla incrementado el gasto social en casi 85 por ciento en términos reales, y que tan sólo en ese año representó más de la mitad del total del presupuesto federal.

Y en su sexto y último informe, de noviembre de 1994, Salinas de Gortari dijo que "entre 1988 y 1994 duplicamos, en términos reales, los recursos del gasto social.

"En 1988 por cada peso erogado por el sector público para el pago de intereses, se destinaban sólo 34 centavos al desarrollo social; hoy, por cada peso gastado en el pago de la deuda se destinaban más de cuatro pesos al gasto social y al abalimienta de la pobreza extrema.

"Este es -afirmó- el cambio más importante en la orientación del gasto en los últimos 25 años y refleja un firme compromiso con el bienestar de los mexicanos".

En la lectura de su informe estableció, también, que Solidaridad ha sido el balance moral de la modernización, y luego de presentar un balance detallado de los principales logros alcanzados por el programa, y de asegurar que fueron especialmente atendidos los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, reiteró que, "con hechos, Solidaridad ha contribuido a crear un nuevo piso de justicia para México porque ha permitido cumplir con la nación..."

Estas cifras y declaraciones muestran claramente que cada vez es y será más insuficiente el presupuesto destinado al gasto social, por el incremento en el número de mexicanos que pasan a formar parte de la población en extrema pobreza.

Debido en buena medida a las severas críticas que se habían registrado contra la administración salinista, por la política privatizadora y de liberación económica, el Ejecutivo Federal expresó un discurso, el 4 de marzo de 1992, en ocasión del aniversario del PRI, en el que planteó la nueva plataforma ideológica de su mandato y del propio Partido Revolucionario Institucional.

Desde diferentes foros internacionales y nacionales, sobre los que hablaremos en los siguientes apartados, se calificó y se catalogó al gobierno de Salinas como neoliberal. El Ejecutivo resolvió clarificar su política; la denominó en esa ocasión "liberalismo social", inspirado, en principio, en el pensamiento de don Federico Reyes Heróles.

Carlos Salinas explicó que el proyecto liberal mexicano del siglo XIX transformó estructuras y prácticas para quitar al país los fueros y las servidumbres, la anarquía de la fuerza. También para liberar a la nación del inmovilismo, del aislamiento del mundo que se industrializaba y que replanteaba la existencia de viejos imperios.

"El nuestro, al contacto con la realidad, se hizo un liberalismo original. Sus luchas tuvieron siempre bases populares agrarias; la demanda de igual consideración a todos sus habitantes; el rechazo a los monopolios, a la secularización de la sociedad y la supremacía del poder civil; la propuesta federal detrás de las regiones y, sobre todo, la convicción nacional frente a la amenaza y las pretensiones extranjeras". (6)



Planteó entonces diez puntos básicos del liberalismo social, en los que trata de evidenciar las diferencias de esta doctrina con el neoliberalismo. Destacaremos sólo los que interesan a nuestra tesis:

**Justicia social.** "Para el neoliberalismo, el ámbito de la sociedad es solamente el de la participación individual, aislada, que dentro de las reglas del individualismo posesivo no tiene por qué incorporar los intereses de los demás en sus decisiones.

"Para el liberalismo social, la justicia es un objetivo en el que hay que trabajar deliberadamente. Es un compromiso explícito que tiene que promoverse, al mismo tiempo que se auspicien el crecimiento y la estabilidad. Este es el objetivo de Solidaridad y de los programas sociales que han desarrollado los gobiernos de la Revolución.

"La justicia que perseguimos rechaza el paternalismo, que cancela las decisiones de las personas y de las comunidades; también rechaza el populismo que promete cumplir lo que no puede o que luego cobra en deuda, inflación y más miseria.

"Solidaridad es la expresión actual de nuestro liberalismo social. Cumple en los hechos sin romper la disciplina fiscal, respeta efectivamente la dignidad de los mexicanos, porque ellos deciden y participan. Lo hacen directamente y sin burocratismos. Nuestro compromiso es con la justicia social en los hechos cotidianos".

**El campo.** "Para el neoliberalismo esta es una actividad económica sujeta a las mismas reglas del mercado, sin historia y sin pueblo. Para el liberalismo social de la Revolución el campo es un hilo conductor de nuestra historia en las comunidades y pueblos.

**Los indígenas.** "Para el neoliberal, las comunidades indígenas son rémoras del pasado, que convendría desaparecer. Para el liberalismo social la

nación mexicana tiene una composición pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas.

**La alimentación, la vivienda y la calidad de vida.**- "Para el neoliberalismo estos son asuntos de cada individuo o familia, en cuya prestación y contenidos el Estado no tendría participación alguna.

"Para el liberalismo social, en la alimentación, en la salud y en la calidad de vida, el Estado está plenamente comprometido, pero entiende la corresponsabilidad de la sociedad en la resolución de sus carencias, promueve nuevos esquemas para que haya una amplia participación en la solución de los mismos y una respuesta más eficaz en la prestación de servicios". (7)

Desde su surgimiento, el Programa Nacional de Solidaridad se ha visto envuelto en una inagotable polémica sobre sus fines. Si bien es cierto que sus objetivos sociales han sido casi incuestionables -por las dramáticas necesidades de la mayoría de los mexicanos-, las finalidades políticas, que han tenido que ser aceptadas por representantes gubernamentales y del partido oficial, han sido objeto de las más diversas críticas, tanto en el interior como en el exterior del país. Estas últimas, mucho más matizadas.

Sería ingenuo asegurar que Solidaridad no ha perseguido fines políticos, pues su aplicación -en gran parte de los casos- ha redituado una buena imagen para el presidente de la república, votos al PRI y recuperación, en parte, de la confianza ciudadana en las acciones del gobierno.

De hecho, Solidaridad se convirtió en el plan central del pasado gobierno, casi desde su inicio, y en bastión político del partido tricolor, sobre todo en los estados y regiones donde éste había perdido presencia entre la población.

Los detractores del programa sostienen que Solidaridad se ha convertido en una estrategia de clientelismo político-electoral que, lejos de solucionar la pobreza en que viven millones de mexicanos, ha representado para el PRI una

oportunidad de subsistencia ante la evidente disminución de simpatías entre la ciudadanía.

Sin embargo, sus defensores, desde el presidente de la república, hasta funcionarios, legisladores priistas y modestos promotores, señalan que Solidaridad está exento de partidismos e ideologías; que persigue primordialmente el combate a la pobreza y que, en suma, busca el progreso de la mayoría de la población, sobre todo de los que menos tienen.

De acuerdo con el estudio "Soluciones neopopulistas a problemas neoliberales", de la doctora Denise Dresser, profesora del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y miembro del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de San Diego, dirigido por Wayne Cornelius, director de tesis de Carlos Salinas de Gortari en la Universidad de Harvard, el Pronasol ha servido para consolidar la imagen presidencial, dismantelar las organizaciones políticas independientes, diluir el descontento social, minar a la izquierda, reestructurar élites priistas y ganar votos, pero no para combatir efectivamente la pobreza.

"...no es del todo reprochable que se use al Pronasol como instrumento político electoral que beneficiará al PRI, pues la mayoría de las democracias llevan a cabo programas sociales a cambio de apoyo político. Lo que está particularmente mal con Pronasol es que se construye sobre y refuerza algunos de los defectos del sistema político del país. Pronasol se conduce directamente desde el bolsillo presidencial. Sus beneficiarios son seleccionados con criterios políticos personalistas y partidistas y, fundamentalmente, es inmune a cualquier medio democrático de control o responsabilidad". (8)

Aunque no justificamos ni defendamos la presencia de matices políticos en los objetivos de este tipo de programas sociales, consideramos que el simple hecho de promover un combate a la miseria para sacar adelante económica y

socialmente a la población, constituye un acto político, y si es así incluso en los regímenes socialistas, con mayor razón ocurre en una sociedad capitalista.

Reconocemos, entonces, que no puede dudarse de la existencia de fines sociales y políticos en el Programa Nacional de Solidaridad, pero lo que sí es criticable es que estos últimos se usen, a la vez, para beneficiar a un partido político y a procesos electorales, y también que parte importante de los recursos económicos que fueron designados al programa, para llevar servicios, obras o educación a diversas comunidades, sea utilizada para otras acciones, como es la publicación de información, en calidad de gacetas, en los medios de difusión.

La principal diferencia entre anteriores programas de otros sexenios y el Pronasol, según la especialista mencionada, "es el objetivo por capturar apoyo para el PRI en un contexto de mayor competitividad política. Ello, porque Solidaridad fue concebido en un ámbito político en el que la presencia activa y la capacidad de movilización del centro-izquierdista Partido de la Revolución Democrática habían aumentado el potencial debilitamiento político del PRI.

"Como resultado, los funcionarios de Pronasol optaron por la compensación selectiva y por fórmulas dirigidas para guiar la acción colectiva del pueblo, ya sea hacia la afiliación política partidista o por lo menos fuera de las huestes de la oposición. Y con la esperanza de recuperar las perdidas bases del apoyo del PRI, el equipo salinista incluyó en su agenda de reestructuración medidas en pro de los pobres; esto es, canalizando recursos públicos a grupos selectos por medio de Pronasol". (9)

Diputados y senadores de oposición han establecido en diferentes debates, tanto en las tribunas de sus respectivas cámaras, como en la de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, que el Pronasol es un programa clientelar, electorero, centralista, que contradice la autonomía de los municipios y los estados y que se convirtió en la caja chica de la Presidencia de la República.

La contraparte priista asevera que las críticas y cuestionamientos al Pronasol buscan desprestigiar un programa que ayuda de fondo al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad organizada, resolviendo principalmente los problemas de los desposeídos.

"Lo que tal vez no les gusta a los críticos del programa es que con esas acciones se mejora la imagen del gobierno y si ésta mejora, será apoyada mayoritariamente por el pueblo, por lógica elemental", argumentó la diputada Laura Alicia Garza Galindo, en septiembre de 1992, durante una discusión en la Comisión Permanente.

Representantes de la iglesia católica sostuvieron en julio de 1991 que "Solidaridad es igual al PRI: vota por el PRI. Esto mismo se quiere hacer en todos los estados. Si en diversas entidades se entrega grava, cemento, arena y muchos otros implementos, es con la condición de que los ciudadanos aporten su mano de obra. No dudamos que esto tenga un trasfondo político necesariamente y que se haga para manifestar la bondad del gobierno para que éste siga en el poder. A través del voto casi obligado, porque si el Estado es tan bueno que me dio esto, entonces debo responder con un voto". (10)

Exaltadas defensas de Solidaridad ha habido muchas, como la de Ernesto Zedillo Ponce de León, en noviembre de 1990, cuando en su calidad de Secretario de Programación y Presupuesto, y quizá sin imaginar que sería el sucesor de Carlos Salinas, dijo ante el pleno de la Cámara de Diputados: "Nadie podrá mencionar un estado de la república, un municipio o un poblado en donde se haya negado la participación del programa por estar gobernado por partidos de oposición, o bien porque sus organizaciones sociales estén afiliadas o simpaticen con determinadas ideologías; pero tampoco puede demostrarse que el programa es más vigoroso en aquellos sitios en los que se buscaría modificar resultados o preferencias electorales. El Pronasol tampoco es demagógico ni caritativo. La

demagogia ofrece pero no cumple. El programa ofrece y cumple. La caridad es un acto aislado, unilateral y espontáneo. El PronasoI busca subsanar graves

\* Estado= gobierno

carencias y mejorar las condiciones de vida; conlleva la participación de los beneficiarios, su decisión acerca de las obras a realizar y el celo de su trabajo. Esto no es limosna, es la acción concertada, innovadora y eficaz de una sociedad que, confiada en su historia, mira hacia adelante con determinación y fuerza". (11)

A simple vista podemos concluir fácilmente que existen objetivos políticos bien definidos, a veces por regiones, por distritos, municipios o estados. Está claro: Solidaridad conlleva fines políticos; los opositores al sistema lo han denunciado y representantes del aparato partidista oficial gubernamental así lo han reconocido en varias ocasiones.

Las preguntas que quedarían por responder en las conclusiones de este trabajo, luego del análisis esbozado en este punto, serían: ¿Qué tan válido es para un gobierno democrático utilizar para fines políticos sus programas sociales?, ¿es criticable que los aciertos del gobierno sean capitalizados para beneficio del partido en el poder?, ¿es legítimo el uso de recursos públicos en planes sociales no exentos de intereses políticos?, ¿es justo que un mandatario o representantes populares empleen uno de los programas más exitosos de la administración para mejorar su imagen personal?

Asimismo, ¿en qué medida la sociedad mexicana es beneficiada por este tipo de estrategias? y ¿de qué manera favorece a éstas la idiosincrasia de las clases más desprotegidas?

### II.3. Instituciones y recursos de Solidaridad

Seguramente cuando surgió el Programa Nacional de Solidaridad, a fines de 1988, no se pensó en la creación de una secretaría de Estado y una serie de órganos para coordinarlo en todo el país.

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) no sólo nace para convertirse en una "Supersecretaría", con facultades extraordinarias, incluso, en el manejo del presupuesto federal y absorber las funciones de la extinta Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, sino para manejar institucionalmente a Solidaridad, y promover la figura de Luis Donald Colosio Murrieta -quien fue su titular-, con el propósito de proyectarlo, posteriormente, a la candidatura del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República para las elecciones del 21 de agosto de 1994, prospecto que nunca se llevó a cabo por su asesinato cinco meses antes.

Inicialmente adscrito a la Subsecretaría de Desarrollo Regional de la desaparecida Secretaría de Programación y Presupuesto, el Programa de Solidaridad cobró nueva fuerza, a raíz de su incorporación a la Secretaría de Desarrollo Social, en funciones desde mayo de 1992.

Para darse una idea de la inusitada importancia que el gobierno ha dado a Solidaridad, es útil comentar algunos acontecimientos y cifras. "De hecho, año con

año, el Pronasol ha recibido más y más recursos que le permitieron incrementar sus acciones. Y de la importancia política que le da el gobierno hablan las asignaciones presupuestales para el programa".

En 1989 recibió 1.3 billones de viejos pesos; en 1990, 2.6 billones de viejos pesos; en 1991, 5.1 billones de viejos pesos; en 1992, 6.8 billones de viejos pesos; en 1993, más de 7.6 millones de nuevos pesos, y en 1994, se dio la cifra oficial de lo ejercido en todo el sexenio -entre Gobierno Federal, gobiernos estatales y beneficiarios- para llevar a cabo más de 523 mil obras que resolvieron graves carencias y rezagos en todo el país: 52 mil millones de nuevos pesos.

"Salvo la Secretaría de Educación Pública, ninguna otra dependencia de la Administración Pública Federal tuvo un presupuesto tan alto asignado en 1992, como el Programa Nacional de Solidaridad. La que más se le acercó fue la Secretaría de la Defensa Nacional con 4.3 billones de viejos pesos". (12)

La Comisión del Programa Nacional de Solidaridad es presidida por el Ejecutivo Federal y en ella participan permanentemente casi todos los miembros de su gabinete, el gobierno capitalino y entidades paraestatales, como el Instituto Mexicano del Seguro Social, Conasupo, el Instituto Nacional Indigenista, el Fondo Nacional para el Desarrollo de las Artesanías y la Comisión Nacional de Zonas Áridas, entre otras.

La coordinación de esta Comisión, a cargo de la propia SEDESOL, establece convenios de desarrollo social que el presidente de la República suscribe anualmente con los gobernadores de los estados del país, para formalizar acuerdos y compromisos de inversión.

"La forma descentralizada con la que opera Solidaridad da lugar al funcionamiento de diversos mecanismos de control y seguimiento del gasto público. La Secretaría de la Contraloría General de la Federación, conjuntamente



con las contralorías estatales, interviene para realizar una minuciosa vigilancia de los procesos de asignación de obras y del ejercicio presupuestal". (13)

Según la SEDESOL, las comunidades están organizadas en unos 100 mil Comités de Solidaridad en todo el país, que constantemente hacen propuestas de obras sociales o proyectos productivos, ya sea a las autoridades municipales o a los promotores de Solidaridad que existen en más del 80 por ciento de las localidades.

"Las iniciativas de la comunidad recibidas se analizan y luego se procede a elaborar la documentación técnica que define las características básicas que sustenten las decisiones de inversión. Las propuestas ya fundamentadas se canalizan al Coplade de la Delegación de la SEDESOL para evaluar la posibilidad de ser apoyadas. De acuerdo con los requisitos de operación y las normas que regulan a cada programa, se asignan los recursos, ya sea a la institución pública encargada de ejecutar proyectos como carreteras, sistemas de agua, alcantarillado o electrificación, o se canalizan directamente a los ayuntamientos a través de los Fondos Municipales de Solidaridad". (14)

"Para la realización de sus contribuciones, la SEDESOL está formada por tres subsecretarías: Desarrollo Regional, Desarrollo Urbano e Infraestructura y Vivienda y Bienes Inmuebles. La SEDESOL cuenta también con tres unidades coordinadoras, cinco órganos desconcentrados y delegaciones en todos los estados con este mismo carácter.

"Dentro de los órganos desconcentrados destacan la Coordinación General del Programa Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad y el Instituto Nacional de Solidaridad, los cuales representan un avance institucional para superar la pobreza por el sentido de permanencia de sus acciones y por el fomento a la autogestión comunitaria". (15)

Según SEDESOL, el programa opera, en todas sus acciones y proyectos, bajo cuatro principios fundamentales: respeto a la voluntad, iniciativas y formas de organización de las personas; participación y organización plena y efectiva de las comunidades; corresponsabilidad de las partes involucradas en las acciones, es decir, comunidad y autoridades y transparencia, honestidad y eficiencia en el manejo de los recursos.

Con estos cuatro principios se elimina cualquier vestigio de paternalismo, populismo, clientelismo, condicionamiento político o simulación para el mejoramiento del bienestar de la población en estado de pobreza. Solidaridad es de todos los mexicanos; no pide ni representa ninguna claudicación en los ideales políticos de nadie. Impulsa la movilización social para trabajar unidos por el progreso de los que menos tienen; éste es el acuerdo fundamental que permite lograr un consenso activo y plural para el desarrollo y la justicia social. (16)

El Gobierno Federal, en coordinación con las autoridades estatales, ha aplicado una gran diversidad de programas derivados de Solidaridad:

Por ejemplo, en el renglón de salud, se han iniciado en diferentes poblaciones los programas denominados: SSA-Solidaridad, IMSS-Solidaridad, Hospital Digno y Enfermeras de Solidaridad. En educación destacan Escuela Digna, Cien Escuelas, Niños en Solidaridad, Maestros Jubilados y Servicio Social.

En alimentación y abasto, se crearon los proyectos Tiendas Populares, Lecherías y Cocinas Populares. Agua potable y alcantarillado y electrificación han sido las acciones más frecuentes en materia de Servicios Básicos, además de Urbanización, Vivienda, Tenencia de Tierra, Carreteras y Caminos y Mujeres en Solidaridad.

Nacieron programas de apoyo productivo, en beneficio a los cafecultores, pescadores, productores forestales y la pequeña minería. En los programas para

las comunidades indígenas se establecieron fondos regionales de desarrollo y fondos de promoción cultural.

Se abrieron programas para jornaleros agrícolas y fondos de solidaridad. En estos últimos destacan los Fondos para la Producción, Cajas Solidarias, Fondos Municipales y Empresas de Solidaridad. En el aspecto ecológico se crearon los planes Ecología Productiva y Solidaridad Forestal.

Múltiples programas regionales de Solidaridad han surgido, como el Programa Nueva Laguna, Productores Forestales, de Zacualtán, Hidalgo; Programa Paisano, en el Distrito Federal; Fondos de Solidaridad para la Producción Ticul, Yucatán; Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec; Programa de Solidaridad para los Jornaleros Agrícolas de Navolato, Sinaloa; Programa de Desarrollo del Oriente de Michoacán; Programas de Solidaridad Obrera, en la ciudad de México; Programa de Desarrollo de la Costa Grande de Guerrero y Programa de Desarrollo Regional de la Zona Huasteca, en San Luis Potosí, entre muchos otros.

La Secretaría de Desarrollo Social cuenta además con tres unidades coordinadoras, cinco órganos desconcentrados y delegaciones en las entidades federativas, para hacer realidad los programas de Solidaridad.

Dentro de los órganos desconcentrados destacan la Coordinación General del Programa Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad y el Instituto Nacional de Solidaridad.

Sin embargo, toda esta serie de instituciones y programas en torno de Solidaridad originó un importante aparato burocrático: a los miles de trabajadores que SEDESOL heredó de la extinta Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, se sumaron cientos de empleados del Instituto de Solidaridad y el resto de organismos y delegaciones encargados de coordinar las actividades del programa.

"A pesar de que en 1993 la Federación asignó al sector de Desarrollo Social 14 mil 881 millones de nuevos pesos, cantidad superior en un ocho por ciento a la de 1992, se programó la inversión de sólo 7 mil 747.4 millones de nuevos pesos en Solidaridad". (17)

Es, entonces, una suma muy importante la que se ha gastado directamente en beneficio de Solidaridad, pero también ha sido muy grande el gasto corriente para el mantenimiento de las instituciones y burocracia del programa.

Consideramos fundamental que se aplique una política de gasto social más adecuada y racional, para garantizar que los recursos lleguen sin intermediaciones a sus destinatarios, eliminando despilfarros y evitando en lo posible el crecimiento extraordinario del aparato burocrático de Solidaridad, pues de lo contrario se corre el riesgo de que salga "más caro el caldo que las albóndigas".

#### II.4. México, antes y después de Solidaridad

Solidaridad no debe considerarse como un parteaguas en la historia de los programas gubernamentales del país, porque las diferentes administraciones, a partir de la Revolución de 1910, incluyeron sin excepción planes con objetivos esencialmente sociales.

Todos esos gobiernos destinaron gran parte de sus esfuerzos y recursos a pagar los agravios sufridos por millones de indígenas antes y después de la Independencia y durante el Porfiriato, cuando en México hubo auténticos regímenes de esclavitud.

De entre todos los mandatos del periodo posrevolucionario, indudablemente el más espectacular por sus alcances sociales fue el del general Lázaro Cárdenas del Río, que decretó la nacionalización de la industria petrolera y el más importante reparto de tierras entre los campesinos que se haya dado en el país.

Precisamente al régimen de Cárdenas se le calificó como un gobierno eminentemente populista; destacó por medidas tendientes a resolver las principales demandas sociales y restar el poder y la injerencia de las clases privilegiadas y de gobiernos extranjeros.

Nuestro propósito es hacer un breve análisis de los logros y cambios registrados en México, a partir de la aplicación del Programa de Solidaridad, bandera central de la administración de Carlos Salinas.

1988 fue testigo de hechos políticos y sociales sin precedentes en el país; a la movilización y unidad de la población, que se manifestó principalmente en la ciudad de México, para enfrentar los daños de los sismos de septiembre de 1985, se adició un especial interés de la sociedad por las elecciones federales que se efectuaron en ese año.

El remanente de las crisis de 1982 y 1986, la creciente inconformidad social y la inquietud de importantes sectores por apoyar otras opciones políticas distintas al PRI (con casi 60 años en el poder en 1988), provocó el proceso electoral más reñido y controvertido de la historia: el candidato presidencial oficial, Carlos Salinas de Gortari, tuvo que conformarse con poco menos de la mitad de los votos totales y hacer frente a cuestionamientos nacionales e internacionales que minaron la credibilidad del triunfo.

En ese marco surgió Solidaridad que -según dijo Salinas de Gortari en su último informe de labores- durante seis años dio respuesta directa al reto social de superar la pobreza. Estableció una nueva relación entre sociedad y gobierno, basada en la iniciativa comunitaria, en la corresponsabilidad, en la participación democrática y en el uso transparente de los recursos. Ha sido el balance moral de la modernización.

El siguiente es parte del balance de Solidaridad, que en esa ocasión hizo el presidente:

"Cada día, nuevas comunidades se sumaron a este programa; se formaron 250 mil comités de Solidaridad en todo el país y se capacitaron más de 228 mil vocales de control y vigilancia.

"En 1988 el Programa Nacional de Solidaridad inició sus acciones en la infraestructura de servicios para el bienestar familiar y, pronto, la iniciativa comunitaria promovió otros proyectos de carácter productivo para ampliar oportunidades de ingreso. Se trabajó en todos los estados y municipios del país, destacando la atención a Chiapas, Oaxaca y Guerrero, las entidades con mayor grado de marginación y a las cuales se canalizó casi la quinta parte de la inversión federal de Solidaridad.

"Se electrificaron 14 mil poblados rurales y 5 mil 230 colonias populares, en beneficio de más de 20 millones de habitantes. Hoy, la cobertura del servicio eléctrico alcanza casi al 95% de la población. En materia de salud, con Solidaridad se construyeron o renovaron 355 hospitales, 4 mil 373 centros de salud y mil 241 unidades médicas rurales, para aumentar en un 53% las unidades médicas respecto a 1988. El Programa de Cirugía Extramuros ha tenido un resultado notable, al llevar mejor atención médica a las poblaciones más distantes.

"Solidaridad logró la construcción de 81 mil 350 aulas y laboratorios en beneficio de casi 3.3 millones de alumnos, para abatir el rezago que existía en 1988. Además, se rehabilitaron y dignificaron 120 mil escuelas públicas, beneficiando a más de 19 millones de alumnos en todo el país. En apoyo a los menores que más lo requerían para continuar su educación básica, el Programa Niños en Solidaridad otorgó casi 1.2 millones de becas, entregó cerca de 18.2 millones de despensas y proporcionó más de 4.4 millones de consultas médicas.

"Más de 2.5 millones de familias asentadas irregularmente recibieron escrituras notoriales para regularizar su patrimonio y asegurar su tranquilidad. La meta alcanzada equivale a haber expedido mil 141 escrituras diariamente, en beneficio de igual número de familias. Representa también nueve veces más que las escrituras expedidas por la Comisión para la Regularización de la Tenencia de

la Tierra (Corell), durante 15 años de operación. Con ello se realizó un esfuerzo sin precedente en la titulación de la propiedad y en la seguridad jurídica del patrimonio familiar. Con los programas de apoyo a la vivienda y Solidaridad Obrera se beneficiaron casi 4 millones de habitantes de escasos recursos.

"Con los pueblos indígenas hemos establecido una nueva relación a partir del reconocimiento, en la ley y en las acciones del Estado, de su diversidad social y cultural como componente de la unidad nacional. Se consagraron y fortalecieron los derechos de los grupos indígenas.

"Nuestros códigos penales garantizan a todos los indígenas la asistencia legal en su propio idioma y obligan a la autoridad a conocer y tomar en cuenta los usos y prácticas jurídicas del acusado para impartir una sentencia justa.

"La nueva relación se traduce en hechos. Con estricto apego a derecho y en el marco de Solidaridad, se logró la liberación de 8 mil 849 presos indígenas. También se conciliaron 552 problemas agrarios, para darles certidumbre jurídica sobre la posesión de 623 mil hectáreas distribuidas en cinco estados del país, con lo cual se superaron conflictos por la tenencia de la tierra, que tenían en promedio más de 34 años sin solucionarse.

"Mediante los 142 Fondos Regionales establecidos se apoyaron 4 mil 250 organizaciones indígenas que con libertad deciden y ejecutan sus propios proyectos, los cuales se completan mediante el apoyo de Solidaridad con obras de infraestructura social y productiva. La inversión en las zonas indígenas se multiplicó casi por 20 veces, la cual no basta, pero gracias a ella podemos ir más rápido, tener mayor participación y respeto pleno a los grupos involucrados.

"Desde 1990 se apoyó con crédito a la palabra a más de un millón de campesinos temporales que producen principalmente alimentos básicos en 2.9 millones de hectáreas con alto riesgo y baja productividad. Estos recursos son adicionales a los de Procampo. También, en tres años, Solidaridad respaldó con



capital de riesgo temporal y créditos flexibles las iniciativas productivas de los grupos populares, para incrementar y consolidar su patrimonio. En este periodo se crearon y se desarrollaron cerca de 20 mil empresas de Solidaridad, el doble de la meta establecida, que generaron 85 mil empleos en todo el país".

Evidentemente todas las cifras de Solidaridad sobre avances sociales son positivas, dadas las grandes carencias que existen en la mayoría de los estados de la República. Esto no es cuestionable, ni siquiera por los detractores del programa.

Pero vale la pena conocer las opiniones de líderes políticos diversos, que fueron entrevistados, y de algunas publicaciones del exterior sobre el balance de Solidaridad, así como sus comentarios sobre la forma en que ha afectado al país y a la población, y de la manera en que se ha usado.

Para el dirigente del Partido Acción Nacional, Carlos Castillo Peraza, los fines exclusivamente sociales del programa son buenos: "Todo esfuerzo por combatir la pobreza es loable, venga del partido que venga; surja de la autoridad o de la sociedad.

"El problema de Pronasol es que ha sido utilizado con fines políticos en favor del PRI, especialmente donde ha perdido gran terreno electoral, ante una sociedad cada vez más participativa y consciente de los fracasos acumulados por gobiernos tricolores durante más de 60 años y de la necesidad de cambio, de nuevas opciones de gobierno, honestas y verdaderamente progresistas.

"Pronasol -abundó el jerarca panista- corrompe además el sistema federal, disponiendo discrecionalmente de los recursos que legítimamente corresponden a los municipios. Viola, por tanto, la autonomía municipal y obstruye eventualmente el desarrollo de algunas zonas del país".

Carlos Castillo Peraza apuntó: "Nadie puede ser tan ingenuo para no darse cuenta de la intensificación del Pronasol ante la creciente pérdida de votos del

PRI. Pero ya no puede engañarse al pueblo: los resultados adversos al oficialismo priista y los triunfos contundentes, por primera vez reconocidos, de Acción Nacional así lo han demostrado en las urnas. El PAN está muy cerca de gobernar a la tercera parte de los mexicanos, y lo que falta".

Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRD, fue más lapidario en sus opiniones sobre Solidaridad: "Es el más burdo programa de clientelismo electoral que ha ideado el PRI. Es también el manejo más absurdo de fondos municipales y federales, como graciosas dádivas. Con Pronasol el gobierno elude su responsabilidad de combatir la pobreza y trata de aparecer como un benefactor de los más de 40 millones de mexicanos a los que ha postrado en la miseria, con sus equivocadas políticas económicas".

El ex presidente nacional del PRI, profundo conocedor del aparato del poder, reconoció, sin embargo, que en algunas zonas marginadas del país el programa ha obtenido simpatías electorales, al capitalizar las extremas necesidades de sus pobladores.

"Es tan sencillo como canjear votos por tortillas, acarreo por desayunos, agua o cualquier servicio por apoyar a tal candidato. En suma es un auténtico chantaje a la pobreza y la marginación de la mayoría de nuestros compatriotas".

Por si fuera poco -explicó Porfirio Muñoz Ledo- el teatro pronasolista se ha intentado trasladar a los foros internacionales, exponiéndolo con engaños como la panacea para salir del subdesarrollo.

"Pero ni el pueblo ni la comunidad internacional son tontos -enfaticó-, el gobierno de Carlos Salinas, ilegítimo de raíz, ha terminado por perder todo el sustento popular, con su política neoliberal, privatizadora y entreguista de la riqueza nacional a sus amigos del interior y exterior del país".

Fernando Ortiz Arana, líder del PRI, durante el gobierno de Carlos Salinas, sostuvo que los fines de Solidaridad no son políticos. Se trata de un programa

fundamental para lograr una verdadera justicia social y de un avance importante para resolver el doloroso lastre de la pobreza que arrastra nuestro país.

"Solidaridad es la respuesta pronta y eficaz de un gobierno que no puede eludir carencias ancestrales y necesidades imperiosas de millones de mexicanos, que han visto en el plan una auténtica palanca para su desarrollo y superación", manifestó Ortiz Arana.

Añadió que Solidaridad no ha hecho distinciones entre la población, por banderas políticas o intereses partidistas, y la prueba más fehaciente es que la ayuda ha fluído por igual en municipios y estados gobernados por la oposición.

"Lo que duele a los opositores -consideró Fernando Ortiz Arana- es que Solidaridad ha sido reconocido por propios y extraños, porque ha detonado el desarrollo y ha propiciado la instalación de servicios en comunidades que nunca imaginaron tenerlos. Y esto no se ha hecho con paternalismo: el Estado ha sido sólo el rector, el organizador y el financiador, pero las comunidades, la gente, han sido en buena medida los ejecutores y actualmente los administradores genuinos de todas estas acciones".

Lógicamente, reconoció el presidente del PRI, nuestro partido se ha visto beneficiado con los logros de Solidaridad, porque además se ha convertido en promotor fundamental del programa. "¿Qué ha dado votos al PRI y simpatías políticas? -se autocuestionó y respondió-: Naturalmente. Eso se da en todo el mundo. Una buena actuación, obviamente consolida a un partido en el poder".

Para Carlos Rojas Gutiérrez, Secretario de Desarrollo Social, ratificado en el gobierno de Ernesto Zedillo, y Coordinador del Programa Nacional de Solidaridad, superar la pobreza extrema es un asunto de Estado y una de las soluciones más exitosas ha sido Solidaridad. "No existe posibilidad de desarrollo ni de modernización económica si se desvincula de estos propósitos el de la superación de la pobreza".

Explicó que el significado de Solidaridad es el cambio profundo que se lleva a cabo en la sociedad y sus instituciones, a través de un contacto constante, cercano y directo, como expresión cotidiana de la nueva forma de hacer política social.

"Solidaridad es, en el fondo, más que un monto de recursos destinados a la inversión social, un cambio en la calidad de vida, en las expectativas y en las actitudes de las personas, de sus familias y de toda la comunidad".

Expuso que México realiza tanto en reformas económicas como políticas el más grande esfuerzo de su historia al lograr destinar recursos sin precedente para la superación de la pobreza y establecer una coordinación institucional que involucra prácticamente a todas las dependencias de los tres niveles de gobierno, y al incorporar a un numeroso grupo de mexicanos que día a día realizan sus actividades con convicción y profundo conocimiento de las tareas a su cargo.

"Solidaridad no tiene fines electorales ni políticos, pero tendrá que continuar el próximo sexenio (dijo en 1994), porque ha trascendido de un programa de gobierno a un proyecto de la comunidad. Solidaridad ha realizado unas 300 mil obras en el país".

Según el diario inglés The Journal of Commerce: "El Programa de Solidaridad incluyó para ese año un presupuesto de dos mil 600 millones de dólares para ayudar a 21 millones de mexicanos que viven en absoluta pobreza. Es apoyado por el Banco Mundial y otorga préstamos a estados y municipios que tienen un ingreso per cápita muy bajo. Para tener acceso al dinero, 20 por ciento del costo del proyecto debe ser aportado por la comunidad, ya sea con mano de obra o con materiales de la región.

"Solidaridad ha evitado las grandes inversiones que, hasta hace unos años, sólo derivaban en elefantes blancos, gracias al límite de 33 mil dólares por proyecto. El Banco Mundial ha descubierto que los proyectos que se desarrollan

bajo el sistema de fondos municipales cuestan la mitad de lo que costarían si los hiciera un contratista. El gran número de proyectos terminados es testimonio de la efectividad del programa".

El periódico londinense Financial Times reseñó: "Hasta aquellos como el Banco Mundial, que creen que las reformas económicas estructurales tienen más probabilidad de lograr un impacto de mayor largo plazo que un programa antipobreza de 2 ó 3 billones de dólares, aceptan el valor de Solidaridad. El programa, alegan, ha ayudado a generar apoyo político a las reformas económicas, otorgándole a la gente beneficios tangibles en lugar de sólo penalidades".

Para el diario estadounidense The Wall Street Journal, "el plan antipobreza de hazlo-tú-mismo ha tenido tal éxito que las tiendas de herramientas difícilmente pueden mantener su 'stock' de picos y palas. Ya Argentina ha comenzado un programa antipobreza que toma su énfasis de autoayuda y su nombre del de México".

Para Denise Dresser, del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego, Solidaridad es un tranquilizador social para redimir a una población golpeada política y económicamente. Es también una arma política para regenerar los vínculos clientelares directamente hacia el presidente y el partido oficial. Además es el instrumento federal para lograr una nueva balanza del poder entre el gobierno central y los gobiernos locales, favorable, tanto a la centralización de la política nacional como al fortalecimiento del presidencialismo.

Juan Molinar Horcasitas, de El Colegio de México, y Jeffrey A. Weldon, de la Universidad de California, San Diego: "Es irónico que un programa que promueve los valores de la concertación y la solidaridad comunitaria esté atado a un proyecto neoliberal enfocado a impulsar la eficiencia, el mercado libre y el

fortalecimiento productivo. El mejoramiento del nivel de vida de las clases populares dependerá más de lo que pueda 'gotearse' desde los sectores más dinámicos y modernizados de la sociedad.

"Mientras -dice- el programa es más un 'curita' que una solución a las necesidades. Aunque quienes manejan el programa no parecen estar comprometidos con el PRI, si Solidaridad llega a cumplir sus metas beneficiará indirectamente al partido oficial, dándole mayor legitimidad al sistema. Sin embargo, será el presidente o el presidencialismo quien más capitalice este activo político".

En un análisis sobre "los determinantes partidarios y consecuencias electorales de Pronasol", realizado por Molinar Horcasitas y Weldon, demuestran -con base en datos del Consejo Nacional de Población- que los estados con mayor marginación social o pobreza son Chiapas y Oaxaca, los que, además, coinciden con la mayor población indígena.

Con dicho análisis, llegaron a la conclusión de que "mientras más pobre es un estado, menos recursos de Pronasol recibe", y entre otras cosas, atribuyen este fenómeno a la falta de capacidad organizativa de las comunidades más pobres, lo que implica que el propio diseño de Solidaridad "no puede llegar hasta los extremos inferiores de la escala de pobreza y marginación".

Por su parte, John Bailey, de la Universidad de California, San Diego, opina que el programa es centralista y presidencialista, y aunque desconcentra hacia los gobiernos estatales y municipales y hacia las oficinas federales en los estados, la capacidad de decisión efectiva permanece en la ciudad de México; también fortalece a los actores (comités de vecinos, autoridades municipales), que en el largo plazo refuerzan la generación de demandas desde la base. Solidaridad ayuda a atenuar algunos de los efectos negativos del ajuste estructural.

Es decir que la mayoría de los analistas extranjeros aportan juicios de valor y ubican al programa con finalidades políticas, lo que, como ya dijimos anteriormente, no podría ser de otro modo.

Estos son sólo algunos puntos de vista sobre Solidaridad, dentro y fuera del país, que pueden contribuir a formarse un juicio acerca de los impactos sociales, económicos y políticos del programa en la sociedad mexicana.

Los grandes rezagos y contrastes sociales que prevalecen en México podrían demostrar que Solidaridad es insuficiente para combatir la pobreza. No obstante, sí ha representado un importante paliativo en una nación de 90 millones de habitantes, una histórica deuda externa de 120 mil millones de dólares y profundos atrasos en educación, tecnología, actividades agropecuarias y productivas en general e insatisfacción de necesidades y servicios elementales en grandes núcleos de población.

Sin embargo, México, después de Solidaridad, mantiene enormes desequilibrios en la distribución de la riqueza. Esta situación, notoria en muchas regiones del país, tuvo su más grande manifestación en Chiapas, en enero de 1994, cuando representantes indígenas, liderados por grupos organizados, se levantaron en armas en protesta por la situación de marginación en que sobreviven millones de mexicanos, y tomaron varios municipios en la entidad, creando un conflicto con el gobierno que conmovió y sigue preocupando a toda la nación y a la opinión pública internacional, el cual no se ha resuelto, pero ha provocado la otorgación de mayores recursos y también de más atención por parte de las autoridades para esa región del país, que es una de las más pobres.

Pese a que la economía de México se ubica entre las primeras veinte del mundo, aplica programas de ajuste para abatir la inflación, logra renegociaciones de su débito externo y amplía paulatinamente el gasto social, el proyecto de apertura comercial y privatización de la economía no ha mostrado su efectividad

para fincar una sociedad más justa; y si no, hay que preguntárselo a los millones de compatriotas que sobreviven en pobreza extrema.



## CITAS

1. Autores varios

Pronasol, salida a la presión social y a la  
inconformidad política.

Revista Epoca, No. 113, agosto de 1993, México, p. 14

2. Salinas de Gortari, Carlos

Discurso de instalación de la Comisión Nacional de  
Programas de Solidaridad Social.

México, D.F., 2 de diciembre de 1988, p. 7

3. Salinas de Gortari, Carlos

Tercer Informe de Gobierno,

México, D.F., 1o. de noviembre de 1991, p. 39

4. Duvignaud, Jean

La solidaridad, vínculos de sangre y vínculos de  
afinidad.

FCE, México 1980, p. 42

5. Salinas de Gortari, Carlos

Discurso en la ceremonia del 83 aniversario del PRI.

México, D.F., 4 de marzo de 1992, p. 12

6. Ibidem, p. 18

7. Ibidem, p. 27

8. Acosta, Carlos

PRONASOL: solución neopopulista a problemas neoliberales.

Revista Proceso No. 828 México 1992, p. 11

9. Ibidem, p. 11 y 12

10. Robles, Manuel

Fondos de PRONASOL para remodelar y construir templos y hasta casas para sacerdotes.

Revista Proceso No. 761 México 1991, p. 13

11. Discurso de Ernesto Zedillo, del 23 de noviembre de 1990, al comparecer como Secretario de Programación y Presupuesto, ante la Cámara de Diputados, para explicar el Programa de Egresos de la Federación de 1991

México, D.F., p. 35

12. Acosta, Carlos

El Pronasol creció tanto que engendró ya una Secretaría

Revista Proceso No. 806, abril de 1992, México, p. 7

13. Rojas Gutiérrez, Carlos

La Solidaridad en el Desarrollo Nacional

SEDESOL, México, D.F., 1994, p. 6

14. Ibidem, p. 7

15. Ibidem, p. 8

16. Ibidem, p. 11

17. Autores varios

PRONASOL: salida a la presión social y a la inconformidad política.

Revista Epoca, No. 113, agosto de 1993, México, p. 19

### **CAPÍTULO III**

#### **RELACIÓN PRENSA-ESTADO**

Nada para validar nuestra investigación resulta este último capítulo, en el que abordamos la compleja y muchas veces oculta relación que ha persistido en México entre medios de comunicación y gobierno, hasta adentrarnos en el oficio periodístico, el papel de las oficinas de prensa oficiales y el manejo deformado que, a través de ellas, se hace de la información.

Nada fácil fue recabar los datos para integrar este capítulo, debido a la falta de transparencia y a las complicidades entre las empresas de los medios de comunicación y las diferentes instancias gubernamentales. Información que en otros países es del dominio público, como traje de los diarios, tarifas de tiempos contratados en medios electrónicos para difundir programas y acciones oficiales, así como tendencias partidistas y electorales de las compañías periodísticas, en el nuestro permanecen, por lo regular, en oscuros archivos, en calidad de confidenciales.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

### III.1 El papel de la prensa en la sociedad

La razón de existir de la prensa dentro de una sociedad es, en términos generales, la de satisfacer la necesidad y el derecho a la información de las personas sobre el acontecer en todos los ámbitos y brindarles, a la vez, los elementos que requieren para formarse una opinión propia y con ella desarrollar una actitud participativa en el entorno social.

Informar veraz, oportuna e imparcialmente es el objetivo primordial que siempre ha dicho perseguir la actividad periodística, no sólo en lo que se refiere a la prensa, sino a los otros medios de comunicación de masas, como son la radio y la televisión. Aparte se encuentran los de proporcionar entretenimiento o diversión, los que se consideran en segundo término.

Para lograr sus fines informativos, la prensa (periódicos) adquiere diversos tipos de especialización y, así, presenta ante el lector los diferentes géneros periodísticos: noticia, crónica, artículo de opinión, editorial, entrevista y reportaje, así como material fotográfico que es un valioso complemento y soporte de la información escrita.

Aunque algunos de estos géneros proporcionan juicios de valor, críticas y comentarios, todos ellos giran alrededor de la noticia, de lo que sucede en forma cotidiana.

Bajo este punto de vista, el papel de la prensa en la sociedad tiene un carácter de tipo social y se le podría calificar de noble. Pero, considerando, para el fin de esta investigación, las características de una sociedad capitalista, surge el cuestionamiento acerca de otros fines además de la función de informar, ya que, desde el momento en que inicia la explotación del trabajo ajeno, ésta deja de ser una forma de comunicación y se convierte en la imposición de formas ideológicas, de tal forma que quienes controlan o poseen los medios de comunicación colectiva pueden, a través de ellos, ejercer un dominio sobre la sociedad en su conjunto.

En un sistema capitalista, al igual que en cualquier otro, se informa con el objeto de influir en la conciencia y en la conducta de las personas, y el carácter de esta influencia depende, en primer lugar, de la propiedad sobre los medios, y en segundo, de las relaciones de clase que se dan en el seno de la sociedad.

El periodismo es, pues, una forma de dirección política y su carácter de clase está determinado por el de la organización social.

En este sistema, los medios emiten mensajes que son favorables a la clase dominante; hacen política de divisionismo, son enajenantes y sus objetivos no corresponden a los intereses de las mayorías, como hacen creer.

En su libro "Periodismo y lucha de clases", Camilo Taúfic trata de destruir el mito de la inocencia de la información y afirma que las noticias son mandatos porque el periodismo es una forma de dirección social.

"...Sólo falta un paso para que, en una sociedad de clases, las grandes masas comprendan que los medios de comunicación no son esos elementos inocentes de entretenimiento que les hablan dicho, a través de los cuales uno

puede enterarse de las noticias o educarse, sino que son, principalmente, instrumentos de dirección, al servicio de la clase propietaria de los mismos", argumenta.

Desde la antigüedad clásica, Aristóteles, en su Retórica, dejó claro que el objeto principal de la comunicación social es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a sostener su mismo punto de vista.

La comunicación masiva es un producto típico de la sociedad industrial; surge en la primera mitad del siglo XIX en los países capitalistas más desarrollados y su importancia crece a medida que aumenta la concentración urbana y la movilidad social. A la vez que aumentan sus contradicciones y conflictos, más se interrelacionan el poder político y la información.

Podemos hablar entonces de un papel político -ya no meramente social- de la prensa, que queda de manifiesto si recordamos que no existe la información por la información, sino que se informa para orientar en determinado sentido a las diversas capas de la sociedad y con el propósito de que esa orientación llegue a expresarse o se traduzca en acciones determinadas.

Los periódicos, en nuestra sociedad, al igual que los medios electrónicos, integran un sistema único de comunicaciones, están dirigidos a un mismo público y cumplen funciones paralelas. Con ello, al informar y dar su interpretación y su opinión sobre las noticias, son al mismo tiempo, una activa fuerza política y un instrumento de la lucha de clases.

En México, la prensa constituye una industria y un comercio; es una industria de un material cada vez más costoso, que exige capitales cada vez mayores y está sometida a una concentración cada vez más acentuada. La prensa, en nuestro país, es considerada el cuarto poder.

### III.2. Influencia de la prensa en la opinión pública

Para tratar el tema de la opinión pública en México, podemos intentar una breve definición: la opinión pública es el juicio colectivo que una determinada sociedad hace sobre los hechos, acontecimientos y actuación de los individuos.

Muchos teóricos de la comunicación han hecho algunas precisiones cuando abordan estudios de opinión pública. Se dice, por ejemplo, que el público no puede considerarse como un ente amorfo de personas que conforman una población, por la gran diversidad de sus integrantes. Por lo tanto es mejor hablar de varios públicos o de varios tipos de público.

Por cierto que es hasta 1767 cuando Mercier de la Riviere, uno de los primeros en escuchar los crujidos de las instituciones absolutistas, acuña el término "opinión pública" con el vano intento de oponerse a la toma del poder por las mayorías al gobierno.

Podría también resultar inadecuado comprender el concepto de opinión pública como la simple adición de todas las opiniones de los integrantes de la comunidad. Creemos mejor concebir a la opinión pública como una permanente comparación de consensos y disensos en torno de sucesos específicos o la constante evaluación de opiniones basadas en experiencias, conocimientos, ideologías y estratos socioeconómicos.



Tras estas reflexiones, conviene reproducir los puntos de vista de algunos estudiosos de la materia:

Según Nikolai Palagunov, "la opinión pública es el conjunto de opiniones, juicios, conceptos, aspiraciones, puntos de vista, que acerca de diferentes aspectos de la vida del pueblo y del Estado reinan en la sociedad, en sus diferentes capas y clases. Ninguna fase de la vida humana, colectiva, individual, particular, estatal y social pasa inadvertida a la opinión pública, y acerca de ellos pronuncia su veredicto". (1)

Camilo Taufic señala que "la opinión pública es el estado de cada clase social en un momento dado, y que está formada por ideas y juicios, ciertamente, pero también por sentimientos, estados de ánimo, conducta y voluntad, que obedecen a motivaciones conscientes e inconscientes, a veces contradictorias". (2)

Consideramos que sería un grave error suponer que la colectividad es uniforme. Además de las múltiples diferencias sociales y económicas de los individuos, sus preocupaciones políticas, creencias religiosas, estados de ánimo, filiación partidista y muchos otros factores son determinantes para asumir posturas muy peculiares.

Pero ¿cómo influyen los medios de comunicación, la prensa particularmente, en la opinión pública nacional?:

"En un régimen autoritario, la opinión pública pasa a ser un instrumento de gobierno más que una fuente de información. Con harta frecuencia la opinión pública es influida y manipulada artificialmente, de modo tal que desemboca en la pasividad tantas veces criticada del público de masas, cuya inmadurez, indiferencia ante los grandes problemas e incompetencia política lo predisponen a aceptar ser gobernado por una minoría o por una oligarquía. Debido a la influencia de la televisión, no es absurdo hablar de verdaderas "telecracias", cuya existencia

pareciera demostrar la importancia del diálogo como sistema de comunicación. Es más probable que la culpable de esta situación no sea la existencia de los medios de comunicación social, sino precisamente la falta de diálogo. Procede añadir también que no se dedica suficiente atención a aquellos cuya opinión carece de interés para los medios de comunicación social, por ejemplo la "mayoría silenciosa". La opinión tácita pasa a ser una fuerza social cuando un número de individuos que comparten el mismo punto de vista, se da cuenta de su comunidad de ideas y se decide a promover sus intereses". (3)

Si bien es cierto que al público de masas se le considera como inmaduro, pasivo, incompetente, fácilmente influenciable y manipulable, es un hecho también que al dividirse en ciertos sectores sociales o comunidades perfectamente determinadas, se hacen presentes las características de conciencia de clase, politización y preocupación por diversas dificultades económicas y sociales.

Estos detalles los tienen bien presentes los sistemas de gobierno y medios de comunicación, los cuales se ven obligados a palpar, a través de sondeos, las preferencias comerciales y políticas de la población, para que sus mensajes tengan la eficiencia deseada.

"Los propios medios de comunicación social proceden periódicamente a encuestas para informarse sobre su público, determinar sus intereses y aumentar su número. Estas encuestas, que las más de las veces apuntan a atraer la publicidad, miden únicamente el público real y no el potencial. Los gobiernos democráticos se ven cada vez más obligados a tener en cuenta el estado de espíritu del público, en particular durante las campañas electorales y la lucha por el poder. Muchos sistemas políticos diferentes reconocen la importancia de la opinión pública y ven en ella una condición propia para la participación y la democratización. En otros, tan distantes entre sí como la India, Italia y el Perú, las

referencias a la opinión pública inspiran la práctica, tanto en el plano político como en el administrativo". (4)

En México es innegable la importancia creciente de la sociedad civil y la opinión pública. El que ignore esto podría tener serios reveses en sus apreciaciones. De ahí que muchas empresas de comunicación, dependencias gubernamentales, agencias de publicidad y muy diversas organizaciones civiles den cada vez mayor relevancia a las encuestas y comportamientos de sectores específicos de la sociedad.

La opinión pública es hoy un verdadero botón por el que compiten encarnadamente empresas de todo tipo, desde luego medios de comunicación, instancias de gobierno, partidos políticos y todo aquel organismo que desee establecer vínculos con determinados grupos sociales.

La prensa, los medios impresos, quizás ejerzan una menor influencia entre grandes estratos sociales, pues se ha comprobado una mayor eficacia y penetración de los mensajes electrónicos, a través de la radio y la televisión. La gente que lee en México es menos que la que ve el televisor o escucha la radio. Pero también se ha comprobado que la mayor parte del aparato gubernamental, empresarial y político toma sus decisiones guiado, en buena medida, por las orientaciones que recoge de la prensa escrita.

El Programa de Solidaridad ha registrado su mayor difusión, sin duda, a través de los periódicos nacionales. Evidentemente que los promotores de este plan cuentan con mediciones de esta propaganda y de la respuesta de la población sobre los efectos de Solidaridad.

No es nada sencillo estimar en qué medida ha influido la difusión de Solidaridad, a través de la prensa, en la opinión pública, pero lo que sí pudimos comprobar es que ha contribuido a la creación de diversos tipos de ésta respecto al programa.

Esto depende tanto de la labor de la prensa, que generalmente colabora a construir una opinión pública que no coincide con la realidad, como también al contacto de la gente con las acciones de Solidaridad. Es una función compartida.

Pese a la exagerada propaganda respecto a las bondades del programa, existen, entonces, opiniones muy encontradas sobre Pronasol.

Esto tiene que ver definitivamente con el estrato social de los lectores, ya que mientras existen sectores que argumentan que Solidaridad es un instrumento político o de uso electoral, también hay quienes reconocen su carácter social por estar convencidos de sus alcances. Las clases marginadas lo tienen presente porque muchas de ellas han recibido algún beneficio o les ha significado algo de lo mucho que les falta en alimentación, salud, vivienda y servicios.

Lo tienen presente en las bardas del barrio, en las escuelas, en las pipas de abastecimiento de agua potable que visitan las comunidades, o bien, en las tiendas de la esquina.

Por el contrario, hay otros que se sienten totalmente ajenos a Solidaridad porque, aún conociéndolo, no tienen nada que ver con él. Nos referimos a las clases opulentas que lo consideran un programa de rescate o ayuda a los pobres.

Otra opinión es que significa condicionamiento, compromiso, filiación política, en suma, un programa clientelar, dirigido a obtener las simpatías de la gente hacia un gobierno y un partido político.

Al tomar en cuenta el amplio abanico de opiniones que se ha creado, en buena parte con la participación de la prensa nacional, debemos también considerar que la opinión pública, sea del tipo que sea, constituye una forma de propaganda política y un hecho más es que para difundir el programa se han destinado recursos cuantiosos. Este tema lo trataremos ampliamente más adelante, al hablar del financiamiento de los periódicos.

### III.3. Utilización de la prensa por parte del Estado

La mayoría de los órganos de prensa de este país que se han creado desde que todos ellos han estado a cargo de los organismos de prensa, no se crearon en el momento de creación de estos, sino que se crearon más tarde, como resultado de la división política de los poderes ejecutivo y legislativo.

En algunos casos, como en el caso de la prensa de los Estados Unidos, se ha de dar cuenta de que se creó en el momento de la independencia, en virtud del hecho de que cuando se creó el gobierno, se creó también el poder ejecutivo y el poder legislativo, y se creó también el poder judicial.

En otros casos, como en el caso de la prensa de los Estados Unidos, se creó en el momento de la independencia, en virtud del hecho de que cuando se creó el gobierno, se creó también el poder ejecutivo y el poder legislativo, y se creó también el poder judicial.

Respecto al caso de la prensa de los Estados Unidos, se ha de dar cuenta de que cuando se creó el gobierno, se creó también el poder ejecutivo y el poder legislativo, y se creó también el poder judicial.

### III.3 Utilización de la prensa por parte del Estado

La trayectoria de los grandes periódicos mexicanos señala que el principal papel que todos ellos han asumido, a través de las diferentes épocas, es el de tribuna de expresión de grupos, sin excluir que tengan otro tipo de funciones, como el de publicar noticias, difundir cultura o entretener a los lectores.

Sin embargo, consideramos que la función de la prensa mexicana ha sido la de ser vocero de grupos de poder, y es que la historia del periodismo en nuestro país habla de una constante injerencia de los diversos gobiernos en los diarios, la cual se manifiesta tanto en la propiedad como en el control de la prensa de oposición.

En opinión del historiador y director de "Nexos", Héctor Aguilar Camín, en la mayoría de los casos la prensa mexicana constituye una "libertad negociada" con el gobierno porque éste es el cliente mayor y a veces casi el único: "Lo es en varios sentidos: es el mayor anunciante y proveedor de ingresos, a través de concesiones, contratos, respaldos políticos y simple corrupción".

Reconoce en la prensa un actor clave en la modernización política de México, ya que ha dado voz a todas las tendencias y creencias políticas; ha hecho crecer una opinión pública activa y crítica, y es un instrumento de la sociedad para conocer y controlar su gobierno.

Así, de acuerdo con el sistema político de partido de Estado que prevalece desde 1929, quienes han gobernado al país sustentaron una lógica según la cual "por razones de Estado", los medios de comunicación deberían subordinar la función de informar y comentar las noticias a los dictados de éste. De esa forma, México fue desarrollando la prensa oficialista que se ha atribuido la prerrogativa de "orientar" a los medios sobre el contenido mismo de la información.

"Los propietarios, directivos y concesionarios de los medios, conforme a una regla no escrita del sistema asumieron en México la práctica de anteponer los supuestos intereses supremos del Estado, que en realidad han sido los del propio sistema, al ejercicio profesional del periodismo y a la búsqueda de la verdad, es decir, a uno de los derechos esenciales de los mexicanos: el de estar informado.

"En México, como todos sabemos, no existe un régimen de libertad de prensa, sino prácticas consuetudinarias y reglas que han determinado la existencia de una prensa de Estado o estrechamente vinculada a éste que aplasta casi por completo a los espacios de libertad en los medios que aspiran a ser democráticos". (5)

A través de las oficinas de prensa de las dependencias gubernamentales, que emiten cotidianamente boletines informativos de las actividades de las mismas y sus programas de trabajo, el gobierno ejerce un importante control y dirección sobre los medios, ya que el manejo que se da a esa información lleva un sentido premeditado y siempre positivo.

El gobierno se reserva el derecho de señalar los términos en que debe ser publicada la información oficial. Al boletinarla, orillan a los editores a comentar los hechos oficiales únicamente a partir de lo que les interesa.

Es notoria la uniformidad en el manejo de estas informaciones oficiales o institucionalizadas, cuyo fin verdadero es fortalecer al sistema, y que actualmente son un recurso muy poderoso que progresa a ritmo creciente.

A estas notas (gacetas) no se les hacen cambios de contenido ni de redacción y mucho menos se les incluye alguna crítica, porque para eso se paga por su publicación.

La comunicación institucionalizada se puede utilizar para manipular la opinión, para dar un carácter oficial a la información y monopolizar así las fuentes de obtención, además de que puede abusar de los principios del secreto y de la seguridad para ocultar los hechos. Es demasiado grande el número de quienes, en ciertos puestos de poder y de influencia, consideran que la información constituye una propiedad o un privilegio del que pueden disponer libremente y no un derecho para todos los que la necesitan.

El modo de emplear la comunicación institucional dependerá de los objetivos que le hayan sido fijados: puede apuntar a convencer a los individuos y/o a formar un espíritu crítico; puede reforzar intereses individuales o promover el interés que suscitan algunos problemas colectivos; puede contribuir a que los dominadores sojuzguen a los dominados o crear la voluntad y la ocasión de una participación real; puede humanizar o burocratizar las relaciones sociales.

La intervención del gobierno en el control de los medios puede realizarse de las siguientes formas:

- Reglamentando legislativamente los derechos y deberes en los diferentes campos de la comunicación.

- Regulando las condiciones de propiedad de los medios y las actividades de comunicación social.

- Repartiendo los recursos utilizados por las telecomunicaciones (aquí entrarían los satélites Solidaridad y el poder de Televisa).

- Controlando las redes de comunicación.

- Haciéndose cargo de la propiedad de los medios y de otros instrumentos de comunicación.



-Haciendo que participen directamente en diversas actividades de comunicación determinados organismos nacionales, regionales y locales creados especialmente para ese fin.

-Tomando medidas destinadas a prevenir la difusión de opiniones tergiversadas y las prácticas abusivas en materia de comunicación.

-Limitando el contenido de los mensajes.

La participación directa del Estado ha provocado una oficialización más acusada de las corrientes de información. El interés de las autoridades por la información y la comunicación ha desembocado en la adopción de reglas rígidas, en la censura y la discriminación, en la adopción de medidas para limitar la comunicación y controlar al personal de la comunicación e, incluso, en el mordazamiento del libre intercambio de ideas, que es un derecho fundamental del hombre.

"El gobierno salinista no sólo se ha negado a dismantelar el aparato de control de los medios que se fue desarrollando durante décadas, sino que ha pretendido modernizarlo. Privatizó algunos canales de televisión, pero a lo largo de los últimos años ha extremado su control sobre los propietarios de los diarios y los concesionarios de radioemisoras y televisoras, presionando a directivos, cooptando a periodistas e instaurando novedosos mecanismos de presión, hasta llegar a la situación actual, en la que lo mismo desde Los Pinos, que desde Bucaroli, se advierte, se exige y se amenaza". (6)

En tanto, hacer transparentes las relaciones entre el poder y los medios, supone reconocer los mecanismos reales de control (concesiones, distribución de papel, publicidad presentada como información a cambio de favores políticos, exenciones fiscales, etcétera), se tiene la idea en la sociedad de que los mecanismos sugeridos por el gobierno, en favor de la nueva relación están más

encaminados a afianzar controles y dependencias que a estimular y convivir con una prensa independiente.

"Los medios informan a medias y se han convertido en fiscales sin ser fiscalizados. La sociedad es rehén de los medios, pero en fechas recientes parece que ésta toma desquite y cuestiona el quehacer de dichos medios". (7)

#### III.4. Oficinas de prensa gubernamentales

Para satisfacer los requerimientos del Estado, en su afán de propagar una imagen positiva de las acciones de gobierno y asegurar la supremacía política del partido que representa, surgen las oficinas de prensa, que en lo sucesivo llamaremos también "voceros autorizados".

Minimizar las críticas negativas, ocultar frecuentemente errores del gobierno, tratar de dar una versión única y absoluta, para evitar diversas interpretaciones, y controlar en lo posible el flujo de información que se produce como consecuencia de la actuación de los órganos públicos, son algunas de las tareas y objetivos, que por lo general se asignan a estas oficinas.

Los voceros autorizados poseen el poder no escrito de dar como oficiales hechos y declaraciones de la dependencia y de funcionarios a los que sirven y, en una práctica muy frecuente en nuestro país, desmienten acciones y entrevistas, si éstas van en detrimento del organismo o personaje o contravienen políticas superiores jerárquicamente.

Con inusitada importancia estratégica, sobre todo en el aspecto político para las instancias gubernamentales, las mal llamadas Direcciones de Comunicación Social se encargan del manejo de la imagen de secretarías de Estado, empresas paraestatales, poderes de la Unión, gobiernos estatales y casi

todo organismo público, y de los respectivos funcionarios responsables, ante los medios de comunicación.

El instrumento más utilizado por los voceros autorizados es, sin lugar a dudas, el boletín de prensa, que resume, bajo la óptica oficial, un hecho, una conferencia o información, que la dependencia de gobierno desee o tenga interés en dar a conocer.

A manera de lo que podría ser una nota informativa, el boletín es muchas veces "la fuente" o vínculo informativo único entre el reportero o medio de comunicación y el hecho noticioso.

Podríamos también concebir al boletín como la versión interesada de los hechos noticiosos que se generan en relación con un organismo o funcionario de Estado.

Aquí es donde se genera una viciada práctica de introducir, principalmente en medios impresos, "información pagada" o publicidad gubernamental. No es raro que en cualquier país las autoridades publiquen desplegados, comunicados, convocatorias y muchos otros documentos, para difundir el quehacer público, pero el problema en nuestro país es que la "información pagada" aparece en los diarios como cualquier nota informativa, o incluso firmada por algún reportero, engañando al lector, el cual carece de los elementos suficientes para saber que se trata de información de carácter "oficioso" o manipulada.

Pese a que el gobierno del presidente Salinas de Gortari anunció su intención de eliminarla, esta costumbre se mantiene en la gran mayoría de las dependencias y a ella se destinan aún grandes partidas presupuestales.

Otra de las tareas de estas oficinas de prensa consiste en elaborar síntesis informativas diarias, o sea un compendio de las notas, editoriales, columnas, artículos y hasta caricaturas que los periódicos, a su juicio más importantes,

publican sobre lo más trascendente del día y relacionado con el sector al que pertenece el organismo.

Estas síntesis se hacen llegar a los encargados de las instancias gubernamentales y en ocasiones a los representantes de los medios informativos, y no es raro que sean objeto de manipulaciones, con el fin de dar una buena imagen a la dependencia en cuestión.

Hoy en día las oficinas de prensa, adoptadas incluso por organizaciones políticas, sindicales, campesinas y muchas otras, constituyen sin duda el control más eficaz sobre la prensa mexicana. Pero existe, además, una complicidad mezquina entre estas entidades de "comunicación social" y los propios medios de comunicación, cuyos directivos y propietarios son capaces de manipular, magnificar, minimizar y soslayar una información, con tal de mantener los subsidios y regallas gubernamentales, por concepto de "publicidad".

Por supuesto que aquí también existe una grave responsabilidad del comunicador, que debe interpretar los hechos y los transmite a un público determinado.

No hablaremos de la utópica imparcialidad absoluta en el reportero o periodista, pues este siempre procesará la información y dará un determinado orden a los datos disponibles, de acuerdo con sus propias vivencias, formación, estrato social, filiación política, formación religiosa y frecuentemente lo más determinante: la línea editorial del medio informativo u orden precisa del jefe al que sirva.

Debe haber entonces una tendencia en el comunicador de imparcialidad, de objetividad, condiciones que nunca se logran en forma absoluta.

De las oficinas de prensa surgió una práctica que ha corrompido al periodismo: la gratificación económica, el "chayote" o el "embute" que se otorga al

representante de la empresa periodística a cambio del "manejo favorable a la dependencia o funcionario de una nota o hecho concreto".

Tampoco aquí nos referiremos a prácticas similares que se dan en otros países, a veces bajo formas muy sofisticadas, pero que finalmente corrompen al periodista.

Estas sumas de dinero, que frecuentemente son muy superiores a los propios salarios de los comunicadores, se encontraban hasta no hace mucho tiempo como partida presupuestal de casi todos los organismos públicos y paraestatales. Se otorgan, por lo general, mensualmente o por acto o eventos de cierta trascendencia para la dependencia en cuestión.

El "chayote" o "embute", que por fortuna está en vías de extinción, se generalizó en el país como uno de los medios más eficaces de control gubernamental sobre la prensa. Ya sea en efectivo o "en especie", las regallas se reparten frecuentemente a través de listas con los nombres de los representantes de periódicos, radiodifusoras, televisoras, revistas y otras publicaciones. Es común que nombres de comunicadores aparezcan en estas famosas "listas", sin que éstos se enteren siquiera de que han sido involucrados en una especie de cohecho.

Pero quizás el peor vicio que se da en la relación prensa-Estado es el chantaje, la más burda forma de cobrar a una dependencia, funcionario o personaje por publicar, no publicar o manipular cierta información.

Visualizamos tres tipos de responsabilidades en estas costumbres entre la prensa y el Estado:

La del gobierno, que promueve su imagen y la de sus representantes, a través de cuantiosos recursos, que significan una extraordinaria sangría para el erario público.

La de los propietarios y directivos de los medios de comunicación, que defienden sus espacios de difusión, condicionados muchas veces por la amenaza oficial de censura, el compromiso de favores recibidos y dados o el subsidio o ayuda económica gubernamental para subsistir, así como el pago de bajísimos salarios a sus empleados.

Y la de los comunicadores, redactores y reporteros, que ceden a ambiciones personales o necesidades, desvirtuando o manipulando conscientemente la información, en demérito de su persona y dignidad profesional.

Es muy difícil que en México algún medio informativo o comunicador se llame absolutamente independiente. Siempre recibirán aunque sean mínimas, algunas prebendas: por ejemplo, al acudir a estas oficinas de prensa, recibirán, desde el café, el refresco, alimentos, hasta instrumentos de trabajo, papel, plumas, lápices, etcétera, y además harán uso de las instalaciones, máquinas de escribir, faxes, teléfonos y se servirán de personal destinado exclusivamente para su atención.

Desde nuestro muy particular punto de vista, si en México se quiere hacer un periodismo realmente independiente y alcanzar una relación prensa-Estado transparente, honesta y respetuosa, estas oficinas de prensa, voceros oficiales, Direcciones de Comunicación Social, coordinaciones de relaciones públicas, deben desaparecer por completo.

De esa manera la información del quehacer gubernamental podría fluir directamente, sin intermediaciones ni intenciones torcidas, hacia los medios de comunicación. Los representantes de éstos, al ser más independientes, económica y políticamente, y establecerse una más sana competencia profesional, estarían en posibilidades de hacer un manejo informativo más responsable, fidedigno, útil y orientador para la comunidad. La desaparición de muchos vicios sería consecuencia inmediata de la disolución de estas oficinas.

### III.5 Fuentes de financiamiento de los periódicos

Es conveniente conocer las fuentes de ingresos de los diarios de la República para saber en qué medida son autofinanciables o subsidiados. Para algunos estudiosos de la comunicación este aspecto es determinante sobre la independencia o dependencia de un medio de comunicación.

No nos ocuparemos de los pequeños periódicos (llamados despectivamente en el medio periodístico como libelos o pasquines) que se editan en diferentes partes del país, cuyo único fin es lucrativo, a través de la obtención del pago de publicidad, generalmente proveniente del gobierno.

Estas publicaciones chicas aparecen con irregular periodicidad y se caracterizan por sus deficiencias en redacción y formato. Son casi siempre tendenciosas, carecen de una distribución masiva y se distinguen por su tono seudoinformativo y amarillista. Tan sólo en el Estado de México, por ejemplo, se publican más de 500 de estos periódicos.

Centraremos mejor nuestro análisis en los periódicos nacionales propuestos en esta tesis y detallaremos algunos datos investigados de otros diarios de importancia.

Identificamos, para efectos prácticos, las siguientes fuentes de financiamiento de los diarios:



### 1. Venta de ejemplares

- a) Distribución general al público
- b) Suscripciones

### 2. Publicidad

- a) Institucional o gubernamental
- b) Comercial

### 3. Editoriales

- a) Edición y maquila de revistas, comics, libros, gacetas, etcétera

La venta de ejemplares es la fuente de financiamiento más directa de un periódico. Consiste en la distribución en la calle, puestos fijos y ambulantes, supermercados, tiendas y otros.

La mayoría de los diarios tiene suscriptores por determinado tiempo, que le aseguran un público cautivo, que recibe cada día los ejemplares en su domicilio.

Lamentablemente en nuestro país los periódicos ocultan deliberadamente información sobre el tiraje, que es el número total de ejemplares impresos. Muy contados periódicos, como El Universal y El Norte de Monterrey se atreven a certificar su tiraje ante notario público.

En cuanto a publicidad, buena parte de periódicos, objeto de nuestro estudio, obtienen contratos anuales, mensuales o por gaceta, nota, fotografía, esquila, desplegado, etcétera, de las dependencias gubernamentales y

organizaciones políticas, civiles y constituyen, en algunos casos, la principal fuente de subsistencia de un diario.

Estos datos también son celosamente guardados en forma confidencial por periódicos y oficinas de comunicación social.

La publicidad comercial consiste en la propaganda que hacen cadenas de supermercados, tiendas, instituciones crediticias, aseguradoras y en general todo representante de la iniciativa privada para la promoción de un bien o servicio.

Los anuncios clasificados representan otro rubro de ingresos en algunos diarios. Por lo regular se publican en secciones especiales y venden espacio a particulares y empresas sobre propaganda de empleos, compraventa de los más diversos bienes y objetos o la oferta de servicios privados.

En el aspecto de editoras, organizaciones como La Prensa, Novedades, Excélsior, Editorial Mexicana, Uno más Uno y otras, maquilan todo tipo de publicaciones, para asegurar otra fuente de financiamiento.

El clarificar estas fuentes de ingreso permite hacer algunas consideraciones específicas sobre los diarios. Si un periódico se mantiene principalmente con su venta de ejemplares, tiene mayores posibilidades de un manejo libre e independiente de su línea editorial. Su sobrevivencia depende directamente de la aceptación que tenga entre el público por el trabajo profesional que desarrolla.

En cambio, si el financiamiento de los periódicos proviene primordialmente del gobierno, es lógico suponer el establecimiento de compromisos no escritos, tendientes a cuidar la imagen de personajes, programas, dependencias o acciones. El gobierno se preocupa y se ocupa mucho de mantener una imagen positiva y despliega para ello toda una estrategia propagandística, a través de la prensa escrita.

El hecho de que un diario dependa principalmente de la publicidad comercial y clasificada no afecta en general su imagen, porque estos convenios

se rigen normalmente por criterios estrictamente comerciales, por el tiraje e influencia del periódico en la opinión pública, sin compromisos de otra índole.

Partiendo de estas hipótesis, indagamos cifras y datos que nos pueden dar un panorama de las finanzas de algunos de los principales diarios del país.

Directores, jefes de información y personal de los periódicos, que fueron consultados, negaron sistemáticamente por menores de tiraje, publicidad y financiamiento. Acudimos a otras fuentes, seguramente más confiables.

Antonio Morán, investigador de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana, realizó un meticuloso estudio sobre los tirajes de varios periódicos que se editan en el Distrito Federal. Comentó que la reticencia de los propietarios de los diarios a proporcionar datos administrativos no puede obedecer a otra razón que a la de ocultar que muchos de ellos viven del erario público, a través del subsidio por publicidad estatal.

Sostuvo que en su reveladora investigación encontró que muy pocos periódicos subsisten sólo con sus ventas de ejemplares. Aseguró que diarios como Esto, La Prensa, Ovaciones, Novedades, entre otros, son rentables y sus estados financieros se encuentran en números negros, con la distribución de sus altos tirajes.

Según Morán, no puede decirse lo mismo de diarios como El Día, Cine Mundial, El Economista, Cuestión y otros, que muy difícilmente se mantendrían con sus reducidos tirajes.

Diarios como El Día, agrega, ni por error son autofinanciables. Necesariamente subsisten por otras vías ajenas a sus ventas. En este periódico sus ventas apenas cubren el diez por ciento de sus ingresos. La publicidad constituye el 30 por ciento y el resto son pérdidas.

Desde su inicio, señala, El Día trabaja con números rojos. Quizá sea casualidad, dice Morán, pero la línea editorial de este periódico es más apegada a

lo oficial, a lo gubernamental, y carece de espacios verdaderamente críticos hacia el quehacer público.

Diarios como El Financiero, revela el investigador, integran sus ingresos de manera muy distinta. Sus ventas por suscripciones y distribución alcanzan el 60 por ciento y el resto corresponde a publicidad comercial y gubernamental.

Quizá también por casualidad la línea editorial de El Financiero es mucho más abierta, plural y se distingue por sus espacios críticos respecto de la actividad pública.

El secretario general de la Unión de Voceadores y Expendedores de Periódicos, Guillermo Fierro Bonilla, luego de muchas negativas habló: "De verdad yo controlo cuál sale y cuál no... si no le entran con su cuerno (los primeros números de ganancia para los voceadores) y nos convencen de su periódico, nomás no se vende y de eso nos encargamos sus servilletas".

Reconoce uno de los líderes sindicales más poderosos del país (su decisión puede dar luz o no a un nuevo periódico) que los reales tirajes de los diarios de México son muy, pero muy inferiores a los más grandes del mundo. "Nosotros sabemos de verdad lo que se vende o no se vende. Muchos se van al kilo (venta de los periódicos usados por kilogramo). Ellos muchas veces pierden, nosotros nunca, pero nuestro oficio es muy noble, muy malado. Los vespertinos son los que más lana nos dejan".

Para Antonio Morán, que proporcionó una gráfica sobre el tiraje de periódicos, sería un grave error ponderar sólo estos parámetros para calificar o clasificar la línea editorial de un periódico. El Nacional es punto y aparte por ser todavía estatal, aunque su riqueza informativa y de opinión ha crecido extraordinariamente. Sin duda, es el vocero gubernamental. "Los casos de La Prensa y Excelsior pueden ser muy ilustrativos: pese a sus grandes tirajes, mantienen una línea conservadora, progubernista y jugosos contratos

publicitarios y hasta compromisos especiales con el estado. Por ejemplo, hasta antes de su conversión de cooperativa a sociedad anónima, comenta Morán, las cuotas de La Prensa por Seguro Social no eran pagadas por los patrones a cambio del manejo de una buena imagen de la institución.

El Programa Nacional de Solidaridad se ha difundido, desde su inicio, en los periódicos, muchas veces bajo el rubro de publicidad institucional. Sin embargo, también registramos gran cantidad de notas que se publicaron cotidianamente sobre el tema, producto de hechos relacionados con el plan social.

En nuestro estudio detectamos mucho más información "pagada" de PRONASOL en algunos periódicos que dependen en mayor medida de la publicidad para su sobrevivencia.

Estas consideraciones sólo pretenden ser un instrumento para un análisis más profundo de las líneas editoriales de los periódicos, que no corresponde a la presente tesis.

### PRINCIPALES PERIÓDICOS

Título	Tiraje (miles)
DISTRITO FEDERAL:	
Aeropuerto	120
La Afición	99
Ámbito Deportivo	n.d.
Amigos	50
Bolsa de Trabajo	30
Buenas Noticias	22
Cine Mundial	50
Cuestión	60
Diario de México	63
El Economista	35
Esto	400
Excélsior	200
Últimas Noticias de Excélsior	108
El Financiero	135
El Heraldo de México	209
	104

Invitación	50
La Jornada	75
Mexico City Daily Bulletin	9
El Nacional	78
The News	35
Novedades	210
Ovaciones	205
Ovaciones 2a. Edición	220
La Prensa	300
Publicaciones Agata	n.d.
Segunda mano	70
El Sol de México	n.d. 105 (DF)
El Sol de México (Mediodía)	n.d. 21
El Universal	122
El Universal Gráfico	85
Uno más Uno	90
El Día	5

### III.6. El Programa de Solidaridad en los principales diarios nacionales

Para dar a conocer objetivos, estrategias, alcances y resultados, el Programa Nacional de Solidaridad puso en marcha un amplio programa de difusión, a través de diferentes medios, principalmente los de comunicación masiva, locales y nacionales, tanto impresos como electrónicos.

La presencia de Solidaridad en la prensa nacional fue decisiva, desde los inicios del Programa, para dar a conocer ante la opinión pública el desarrollo del mismo, beneficios que aporta, próximas actividades y, así, justificar su existencia al hacerlo aparecer como una alinada medida en favor de los más necesitados.

El uso que Solidaridad hizo de la prensa no sólo cumplió con la función y necesidad social de informar, sino que contempló otro tipo de intereses de naturaleza política, que desvirtúan tal actividad porque influyeron de alguna manera en la formación de la opinión pública, además de dar paso a la manipulación de la información.

De esta manera surgió una alianza prensa-gobierno tendiente a utilizar el poder de aquella para beneficio del sistema, ya que, siendo Solidaridad un programa social tan importante, con el cual el gobierno aseguraba haber iniciado una fórmula eficaz para abatir los índices de pobreza extrema y encauzar al país hacia un verdadero desarrollo, la utilización de los alcances e influencia de la



prensa constituyó una herramienta indispensable con la que el gobierno mantuvo ante la sociedad una imagen favorecedora.

Sin embargo, no se buscó únicamente esa imagen positiva del gobierno en general, sino la promoción y el fortalecimiento de la figura del presidente en turno y del partido al que pertenecía, el Revolucionario Institucional, a la vez que se prepara el terreno para el arribo a la presidencia del próximo candidato. Esto se hizo mediante la formación de simpatías ante el pueblo, que posteriormente se reflejan en un incremento en el número de votos electorales, y aquí la participación de la prensa consistió en la inclusión de notas informativas favorables al gobierno, opiniones y comentarios de editoriales y artículos y menciones diversas a través de un lenguaje sencillo y halagador.

Así, la publicación de información referente a Solidaridad en los principales diarios de circulación nacional, que se analizaron para esta investigación (Excélsior, El Universal, La Jornada, El Nacional, El Financiero, El Sol de México, La Prensa y Uno más Uno) fue cotidiana, es decir, que aparecía diariamente en forma notoria, principalmente en lo concerniente a actividades presidenciales y en secciones de los estados.

Por regla, estas menciones fueron positivas; siempre destacando beneficios: sectores de población favorecidos con obras públicas, servicios o acciones de Solidaridad en cuanto a educación, salud, vivienda, etcétera, con el frecuente uso de estadísticas así como todo lo que implicara progreso.

Es significativa, asimismo, la referencia que se hizo del programa en las notas sobre giras presidenciales, tanto del interior como del exterior del país, ya que el presidente de la república, al dirigirse a las diversas comunidades y públicos, solía apoyar sus ofrecimientos, discursos políticos y futuras actividades en la continuidad del Programa Nacional de Solidaridad que en un principio se creyó vigente durante el régimen zedillista, tal vez con otro nombre, pero con la

misma fuerza y alcances del anterior, tal y como lo había afirmado Luis Donaldo Colosio, ex candidato del PRI a la presidencia para las elecciones de 1994, en su discurso del 28 de noviembre de 1993, cuando fue anunciada ante la opinión pública su precandidatura, y como lo dijo, después, el propio Ernesto Zedillo.

Sin embargo, desde el 1o. de diciembre de 1994, durante su toma de posesión como presidente, enfatizó que la educación será un medio seguro para superar la pobreza.

Dijo: "A pesar de los esfuerzos, la pobreza persiste en todo el territorio nacional y se agudiza en regiones y grupos que encaran grandes barreras para superarla. Tenemos un deber histórico, un mandato popular y un compromiso ético para combatir la pobreza.

"Romparamos el círculo vicioso de enfermedad, ignorancia, desempleo y pobreza en que están atrapados muchos mexicanos".

Aunque la presencia de Solidaridad en la prensa se dio sobre todo mediante notas informativas, fotografías, artículos, editoriales y columnas políticas, una gran cantidad de referencias pertenece a la información de los reporteros de la fuente presidencial y de corresponsales, así como a inserciones pagadas por diversas instituciones gubernamentales que de manera periódica las hicieron llegar a modo de publicidad para asegurar su publicación.

Mediante la asignación de un importante presupuesto, Solidaridad garantizó su presencia en los periódicos a cambio de mantenerse ante el lector de manera cotidiana y, como ya dijimos, favorecedora.

La estrategia de difusión del Programa alcanzó su clímax o temporada más importante una vez por año, durante las llamadas semanas nacionales de Solidaridad, en las que en todo el país se incrementaron sus acciones y en las cuales los diarios aparecieron prácticamente plagados de información alusiva.

La presidencia de la república emitió, a través de su Dirección General de Comunicación Social, un sinnúmero de boletines de prensa sobre cada actividad del presidente en sus recorridos, que se hicieron de la siguiente manera:

1a. Semana Nacional de Solidaridad: del 2 al 8 de agosto de 1990

(Distrito Federal, Veracruz, Puebla, Nuevo León, Coahuila, Hidalgo, Guerrero, Chihuahua, Nayarit, Zacatecas, Yucatán y Estado de México)

2a. Semana Nacional de Solidaridad: del 9 al 15 de septiembre de 1991

(Chiapas, Veracruz, Tlaxcala, Estado de México, Michoacán, Nuevo León, Zacatecas, Jalisco y Distrito Federal)

3a. Semana Nacional de Solidaridad: del 7 al 11 de septiembre de 1992

(Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Morelos, Estado de México, Distrito Federal, Chiapas y Sinaloa).

4a. Semana Nacional de Solidaridad: del 6 al 11 de septiembre de 1993

(Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco, Querétaro, Distrito Federal, Michoacán y Estado de México)

- 5a. Semana Nacional de Solidaridad: del 19 al 23 de septiembre de 1994  
(Aguascalientes, Baja California, Campeche, Coahuila,  
Estado de México, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tlaxcala,  
Veracruz y Yucatán)

Nuestra principal herramienta para cuantificar y valorar la documentación periodística fue el análisis cuantitativo de las notas publicadas durante esos periodos, el cual arroja una similitud en el manejo de la información, debido a que el 80 por ciento de ellas surge de los boletines de prensa emitidos por la Presidencia de la República, o bien, por Comunicación Social de Los Pinos.

Durante las cinco semanas fueron amplios los espacios dedicados por la prensa a Solidaridad. Sin embargo, hay una significativa diferencia en la cantidad de información entre las dos primeras semanas, que fue más abundante, y la tercera y cuarta; mientras en aquéllas aparecieron planas completas correspondientes al programa, en éstas las referencias se centraron en notas informativas y columnas políticas y no tanto, por ejemplo, en cartones, que mucho caracterizaron a las anteriores.

Por periódico, Excélsior publicó la mayor cantidad de notas, y no es por su extensión y formato o por sus diversas secciones dedicadas a los estados, en tanto que de los tabloides El Nacional ocupó el primer lugar por su aún condición de diario estatal.

Por su parte, El Financiero, cuya política interna no da prioridad a la publicidad gubernamental, publicó en esas semanas la información de una forma más convencional y sobre todo mediante notas reporteadas.

Como ejemplo mencionaremos que en la Cuarta Semana Nacional de Solidaridad, la de 1993, en el género de notas informativas, Excélsior incluyó,

entre los seis días, un total de 80 notas alusivas a esa celebración, en tanto que El Financiero publicó sólo 18.

El papel que desempeñó la prensa nacional en la estrategia de difusión del Programa fue determinante en el logro de sus objetivos sociales y políticos. Los alcances y el poder de la misma fueron aprovechados y utilizados con un doble interés que la población ignoró al no percibir que mediante esa información se esperó de ella una respuesta con posterioridad para beneficio de unos cuantos.

Sin la utilización de los medios de difusión, principalmente los electrónicos, Solidaridad no habría llegado a todos los sitios donde se le conoce; su popularidad tampoco hubiera sido igual y sus logros pudieron ser menos, pero esta labor no ha sido fácil, y sería decepcionante para el pueblo el conocer el monto de recursos económicos empleados en publicidad, cuando sus metas sociales requieren de cada vez más presupuesto para cumplirse.

Análisis de las erogaciones del gobierno durante las cinco Semanas Nacionales de Solidaridad, por concepto de inserciones alusivas al PRONASOL, en ocho periódicos nacionales, bajo el supuesto de que todas fueron pagadas. (Se contabilizaron sólo las notas informativas para hacer cálculos arbitrarios, ya que no se tiene acceso a documentación probatoria, ni a información sobre facturas pagadas en otros géneros de opinión, como columnas, editoriales, artículos de fondo, ensayos y otros).

**Primera Semana de Solidaridad:** del 2 al 8 de agosto de 1990

Excélsior	53	3,262,680.00
El Universal	42	2,872,800.00
La Jornada	25	1,424,400.00
Uno Más Uno	38	1,303,400.00
La Prensa	45	1,912,500.00
El Sol de México	41	864,813.00
El Financiero	22	845,920.00
El Nacional	73	3,942,000.00

**Segunda Semana de Solidaridad:** del 9 al 15 de septiembre de 1991

Excélsior	61	3,755,160.00
El Universal	54	3,693,600.00
La Jornada	41	2,336,016.00
Uno Más Uno	29	994,700.00
La Prensa	65	2,762,500.00
El Sol de México	39	822,627.00
El Financiero	13	505,180.00
El Nacional	84	4,536,000.00

**Tercera Semana de Solidaridad:** del 7 al 11 de septiembre de 1992

PERIODICO	NOTAS PROMASCI	CANTIDAD
Excélsior	58	3,570,480.00
El Universal	49	3,351,600.00
La Jornada	33	1,880,208.00
Uno Más Uno	41	1,406,300.00
La Prensa	52	2,210,000.00
El Sol de México	59	1,244,487.00
El Financiero	17	660,620.00
El Nacional	64	3,456,000.00

**Cuarta Semana de Solidaridad:** del 6 al 11 de septiembre de 1993

PERIODICO	NOTAS PROMASCI	CANTIDAD
Excélsior	65	4,001,400.00
El Universal	72	4,924,800.00
La Jornada	20	1,139,520.00
Uno Más Uno	55	1,886,500.00
La Prensa	58	2,465,000.00
El Sol de México	48	1,012,464.00
El Financiero	28	1,088,080.00
El Nacional	59	3,186,000.00

Quinta Semana de Solidaridad: del 19 al 23 de septiembre de 1994

PERIODICO	NOTAS PRONASO	COSTO (P)
Excelsior	80	4,924,800.00
El Universal	63	4,309,200.00
La Jornada	27	1,538,352.00
Uno Más Uno	51	1,749,300.00
La Prensa	63	2,677,500.00
El Sol de México	44	928,092.00
El Financiero	18	699,480.00
El Nacional	72	3,088,000.00

NOTA: Tarifas vigentes durante 1995



## CITAS

1. Nikolai Palagunov

La prensa y la opinión pública.

Enciclopedia popular, volumen 21; Editorial Nacional de Cuba,  
1962. p. 30

2. Taufic, Camilo

Periodismo y lucha de clases

Editorial Nueva Imagen, México, 1977, p. 140

3. Autores varios

Comunicación e información en nuestro tiempo

UNESCO. Editorial Fondo de Cultura Económica,  
México, 1981, p. 340.

4. ~~ibidem~~ p. 341

5. Garido, Luis Javier

La desinformación

Periódico La Jornada, viernes 8 de octubre de 1993, p. 10

6. *Ibidem*

7. Trejo Delarbre, Raúl

Inauguración del foro "La Relación Prensa, Estado y Sociedad".

convocado por el periódico Excélsior

México, D.F., 11 de mayo de 1993, p. 18

## CONCLUSIONES

Nuestra investigación estableció que el Programa Nacional de Solidaridad respondió fundamentalmente a la necesidad gubernamental de subsanar hondas problemáticas sociales y ganar credibilidad política entre la población.

Solidaridad es la expresión oficial de un ataque frontal contra la pobreza extrema, recrudescida en el país como consecuencia de la pérdida creciente del poder adquisitivo de las grandes mayorías de la población, incremento en el desempleo y la economía informal, pauperización del medio rural y concentración de la riqueza en pocas manos.

En el mejor de los casos, según datos oficiales, se habla de 20 millones de mexicanos en condiciones de pobreza, pero hay estimaciones que colocan a casi la mitad de los habitantes -aproximadamente 40 millones- en ese estado. De cualquier forma estamos ante una sociedad extraordinariamente inequitativa, en cuanto a distribución del ingreso se refiere.

Empero, el Programa llegó a considerarse una de las estrategias más exitosas del gobierno para recuperar la confianza ciudadana en las instituciones y parte de los votos perdidos por el PRI, principalmente a partir del proceso electoral de 1988.

Solidaridad recibió tanto impulso y amplia difusión que se convirtió en toda una institución, con uno de los presupuestos más importantes del erario (más de ocho mil millones de nuevos pesos en 1994) y un amplio aparato burocrático.

El Programa engendró, por ejemplo, la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Solidaridad, así como comités de Solidaridad en todas las instancias del gobierno del país.

Solidaridad fue el intento gubernamental de proporcionar bienestar a las clases más desprotegidas, dirigiendo más recursos a la satisfacción de necesidades colectivas, inversión y consumo, con el fin de que se expandiera e hiciera eficiente la planta productiva.

Pero ¿de dónde salieron los recursos de Solidaridad, en un clima de desaceleración económica y crisis política al final del sexenio? Principalmente de la venta de paraestatales. Según la Unidad de Desincorporación de Entidades Paraestatales de la Secretaría de Hacienda, hasta octubre de 1993, bajo la administración salinista, se desincorporaron 251 empresas, de las cuales más del 90 por ciento fue adquirido por inversionistas nacionales.

Los ingresos totales por concepto de las operaciones de venta ascendieron a 69 millones 334 mil 577.3 nuevos pesos. Sin embargo, buena parte de esos recursos se tuvieron que destinar a la amortización del enorme débito externo del país.

Los programas contra la pobreza se generalizaron en los últimos años en América Latina, probando con ello la ineficiencia de los esquemas económicos neoliberales.

Programas como Solidaridad a menudo encuentran que sus objetivos esenciales no son cumplidos a cabalidad, por desconocimiento de la complejidad de las clases sociales y el diseño de políticas de escritorio, vaciadas con prácticas burocráticas, que por lo general fracasan irremediablemente.

Nuestro país había experimentado durante los años sesenta y setenta una tendencia hacia una menor desigualdad social, conforme se expandía paulatinamente el sector moderno de la economía y la planta productiva. Sin embargo, este proceso se interrumpió abruptamente con la crisis de los ochenta, prolongada hasta más de los noventa y caracterizada por la reducción drástica en la participación de los salarios, en la distribución del ingreso nacional, el empobrecimiento de estratos antes considerados medios y el fortalecimiento de una oligarquía integrada por poco más de 300 familias, que controla cada vez con mayor libertad los mercados financieros.

Con estos antecedentes y en este marco surgió Solidaridad, no como la gran novedad o panacea, sino como la estrategia de lucha gubernamental contra la pobreza, que buscó conjuntar esfuerzos de la población y estimular el trabajo colectivo. En algunos países Solidaridad se tomó como modelo para enfrentar sus respectivos procesos de empobrecimiento social, como Venezuela y Brasil.

Hay que reconocer que Solidaridad se convirtió en muchas comunidades en la salida o solución a problemas esenciales, en materia de servicios, vivienda, empleo, etcétera, al grado de llegar a ser adoptado como plan solidario para solventar las dificultades en poblaciones marginadas.

El programa sirvió parcialmente para mantener la estabilidad social, pero tuvo grandes limitaciones. Son tantas las carencias de la mayoría de la población que, su acción, alcanzó a solucionar sólo una parte de ellas.

El conflicto armado de Chiapas puso en evidencia la miseria en que viven 56 etnias indígenas del país. Paradójicamente se registró en los primeros momentos de 1994, cuando círculos financieros y oficiales celebraban la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos. Mientras en muchas mansiones y residencias se festejaba, por así decirlo, el ingreso de la república al primer mundo, grupos indígenas, con instrucción de guerrilla, declaraban la guerra al ejército y gobierno mexicanos, tomando violentamente algunos municipios de la entidad sureña.

Chiapas puso fin al mito de estabilidad social, al principal activo del país, como se le llamó en muchas ocasiones a la tranquilidad social, en informes y discursos gubernamentales.

Carlos Rojas, Secretario de Desarrollo Social, declaró: "Son tantas las necesidades y los rezagos ancestrales, que los recursos de Solidaridad no alcanzan para solucionar las complejas situaciones, como la de los indígenas chiapanecos y de otras regiones de la república".

Por si fuera poco, el candidato priista a la presidencia -asesinado el 23 de marzo de 1994- Luis Donaldo Colosio, había empezado a restarle importancia en sus discursos, pese a que lo había adoptado como una de sus banderas centrales en su protesta como precandidato, el 28 de noviembre de 1993.

El conflicto chiapaneco llegó a provocar tanto desprestigio al gobierno mexicano y a Solidaridad, que los políticos empezaron a dedicar menos referencias al programa y a soslayarlo en debates, porque para muchos ese levantamiento social demostró el fracaso del mismo.

Rota la tranquilidad social, Solidaridad evidentemente perdió fuerza. Si bien se logró el abatimiento de la inflación hasta el 7.5 por ciento en 1993, los buenos logros macroeconómicos no se traducen en recuperación del poder adquisitivo, ni mejora sustancial de los niveles de vida de la población.

El sucesor de Luis Donaldo Colosio, Ernesto Zedillo, no hace referencia al Programa sino hasta el quince de abril, cuando se compromete a darle continuidad si asume la presidencia de la república.

A raíz de los graves acontecimientos políticos y sociales de 1994, Solidaridad perdió credibilidad, pero no vigencia, porque muchas de las problemáticas sociales, en el campo y la ciudad, lejos de solucionarse empeoraron.

Solidaridad sufrió distorsiones, porque frecuentemente fue utilizado por funcionarios públicos de todos los niveles como bandera política, para hacer



proselitismo en favor de candidatos o un partido, el PRI, sobre todo, y con intensidad en vísperas de procesos electorales.

Son muchos los casos en los que abiertamente, casi con cinismo, o de manera encubierta, funcionarios o militantes partidistas se ocuparon de comprometer el sufragio de pobladores o comunidades enteras a cambio de promesas o realidades y acciones de carácter social (cuando la respuesta gubernamental es rápida).

La extraordinaria difusión del Plan rebasó, con mucho, una estrategia informativa modesta y suficiente para dar a conocerlo, principalmente entre la población susceptible de sus beneficios.

Toda una maquinaria, un sistema propagandístico y mucho dinero trabajaron diariamente en promover este programa, sello de la administración salinista. Con más de una veintena de periódicos nacionales importantes, que se editan en la ciudad de México, decenas de diarios en el interior del país, cientos de radiodifusoras y canales de televisión, revistas y ediciones de documentos de comités de Solidaridad en la república, funcionó esta maquinaria Informativa.

Esta compleja red permitiría en teoría difundir el Programa ampliamente en todo el país, pero en la práctica no ocurrió así, porque decenas de comunidades aisladas, de las más pobres del país, quizá por su falta de organización, por el abandono que sufren, por las regiones aisladas en que viven, no percibieron los beneficios de Solidaridad y mucho menos se enteraron de la existencia del Programa.

Podemos afirmar que los principales periódicos del Distrito Federal son los vehículos impresos más importantes de difusión del Programa de Solidaridad, considerando la información de reporteros y corresponsales en los estados.

Excélsior, El Universal, El Sol de México, La Jornada, Uno Más Uno, El Financiero, La Prensa y El Nacional publicaron cotidianamente información en notas, columnas, editoriales, fotografías, artículos de fondo, etcétera, sobre los avances y acciones del Programa.

Durante las denominadas semanas de Solidaridad, las referencias al Programa aumentaron considerablemente. Nuestro análisis comprobó que en esos periodos gran parte de la información generada en torno de Solidaridad fue pagada, a través de contratos publicitarios, muchos de ellos enviados desde la presidencia de la república.

Para dar una idea del extraordinario gasto que se ejerció en la difusión de Solidaridad, durante la cuarta semana del Programa, del 6 al 11 de septiembre de 1993, tan sólo en el género de nota informativa, Excélsior incluyó un total de 80 notas alusivas a Solidaridad, mientras El Financiero publicó sólo 18.

Suponiendo que esas alusiones constituyeran una plana diaria pagada para los diarios (es posible por toda la información que se "paga" en otros géneros noticiosos, incluidas columnas políticas, como la de "Frentes Políticos"), Excélsior habría obtenido tres millones 200 mil pesos por concepto de publicidad (la plana política cuesta 34 mil 500 nuevos pesos más IVA).

Si El Financiero hubiese aceptado el pago de lo publicado con relación a Solidaridad, habría obtenido 405 mil nuevos pesos (la plana política cuesta 22 mil 500 nuevos pesos). Pero aquí cabe hacer la aclaración de que de acuerdo con directivos y reporteros consultados de El Financiero, en este medio no se acepta el pago (o "apoyo") de una nota informativa para que ésta aparezca positiva, ampliada y en espacio privilegiado, como en el resto de los diarios, pero a un precio exageradamente elevado. La línea ágata de gacetilla política cuesta, por ejemplo, en El Universal 25 nuevos pesos, en Excélsior, 26 nuevos pesos; en El Sol de México, 18.75 nuevos pesos; en Uno más Uno, 23.19 nuevos pesos; en La Jornada, 25.75 nuevos pesos; en El Nacional, 22.49 nuevos pesos, pero en El Financiero la misma línea ágata vale 66.35 nuevos pesos, a precios de 1993.

Contra lo que muchos creen, El Financiero acepta entonces publicidad política, pero a un costo muy alto, por lo cual muchas oficinas de prensa deciden no hacer ese tipo de inserciones. Esta diferencia explica por qué en los demás diarios de nuestro estudio aparece con mucha mayor frecuencia la nota informativa "apoyada" (pagada), aquella que obliga al reportero o a la redacción a resaltar, a hacerla positiva aunque carezca de elementos informativos trascendentes.

De cualquier forma, la abundante información publicada contribuyó en buena medida a formar en la opinión pública impresiones positivas sobre el Programa de Solidaridad y, por ende, de las acciones del gobierno, del presidente de la república y, en menor proporción, del partido en el poder.

Estamos convencidos de que el gasto en la promoción de Solidaridad es excesivo y en que importantes recursos, que bien podrían haberse utilizado en

aminorar grandes rezagos de diversas comunidades del país, se destinaron a la propaganda del Programa, a la construcción de una buena imagen del presidente Salinas y a la reivindicación del PRI entre la población.

Concluimos que la difusión del Programa de Solidaridad ha sido equivocada. Miles de habitantes no lo conocieron porque no saben leer, no saben castellano, porque viven en comunidades casi totalmente aisladas o porque sobreviven marginados a toda posibilidad de desarrollo.

La estrategia de información de Solidaridad fue indiscriminada. No hizo distinciones en los receptores; no seleccionó el lenguaje o código adecuados; no tomó en cuenta muchas comunidades olvidadas; careció de una guía de orientación para editores y jefes de información o redacción de periódicos y demás medios de comunicación, desconoció las verdaderas necesidades de la población, por regiones, por zonas y derrochó recursos innecesariamente en la inserción de caras publicaciones que nunca llegaron, por ejemplo, a lugares recónditos, donde difícilmente llegan alimentos o servicios, donde además no se comprende el español del llamado "México civilizado".

El desmedido pago publicitario a los diarios para hacerle buena imagen al Programa, la exageración de sus bondades, el manejo inexacto de las cifras sobre las carencias sociales de los mexicanos, nos muestra un tratamiento propagandístico erróneo y ajeno a la realidad de Solidaridad.

Nadie puede negar el inherente carácter político del Programa. Todo plan social de cualquier gobierno del mundo, sin importar ideología, tendencia, corriente, nivel de riqueza u organización social, persigue la credibilidad, la

legitimidad, la preservación del poder y el mantenimiento de un orden, el que le conviene.

Lo criticable, entonces, no es el fin político que persigue Solidaridad, aparte del social primordial, sino el uso clientelar abierto, proselitista, electorero que se hace en muchos casos, algunos dramáticos, en los que se lucra y se chantajea con las necesidades y el hambre de la población.

Proponemos en esta tesis un manejo de los programas sociales -no sólo el de Solidaridad- claro, transparente, medurado, informativo, constante (sin intensificaciones sospechosas en fechas cercanas a procesos electorales o en municipios, entidades o zonas desde el voto ha sido desfavorable al PRI).

Difusión precisa, comprensible para los destinatarios y, sobre todo clara (que se digan con exactitud los fines y objetivos) sugerimos en nuestra investigación.

El contenido de los mensajes de Solidaridad o de cualquier otro plan gubernamental, debe ser perfectamente comprensible para el receptor. Para ello es necesario conocer a fondo el idioma, la condición social, las necesidades prioritarias, costumbres y tradiciones de la población destinataria. No basta con hacer presupuestos desde el escritorio, ni hacer diferencias por Estados simplemente. En una zona reducida pueden habitar diversas comunidades con lengua, idiosincrasia y forma de organización social muy distintas entre sí, y para muestra basta el botón de Oaxaca o Chiapas.

El canal debe ser el adecuado. Resulta totalmente inoperante, inútil y ocioso diseñar un mensaje en diarios, revistas folletos o cualquier otro medio impreso, si el destinatario es analfabeta, por ejemplo; igualmente, si se trata de un mensaje televisivo para comunidades indígenas, en las que si su alimentación diaria es a duras penas a base de tortillas, sal y frijol, desde luego no habrá un aparato receptor. (Por cierto que los mensajes de Solidaridad por televisión, con actores falsos, indígenas o campesinos son otra muestra del equivocado diseño propagandístico para Solidaridad).

El gasto en la difusión de los programas sociales debe ser moderado. Resulta escandaloso gastar millones de nuevos pesos en la propaganda, en la búsqueda a toda costa de imagen, proselitismo o compromiso político entre la gente que habita casuchas de cartón, que sobrevive en condiciones infrahumanas, que muere todos los días por enfermedades inocuas, curables sencillamente, con la higiene más elemental o los medicamentos más simples.

Finalmente, planteamos la participación activa de los verdaderos protagonistas o beneficiarios de Solidaridad en la difusión y propaganda del Programa, desde luego con la asesoría técnica y los recursos (modestos) necesarios.

Todo plan social, tanto en su ejecución como en su difusión, que excluya la intervención auténtica y abierta del beneficiario, del actor (sobre todo en acciones solidarias) estará condenado, desde nuestro punto de vista, al fracaso.

## BIBLIOGRAFIA

Aguilar M., Alonso y Carmona, Fernando

Riqueza y miseria

Ed. Nuestro Tiempo, México, 1954, 270 pp.

Aguilar Plata, Blanca

Aproximación del estudio de la prensa diaria mexicana

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 86-87

Autores varios (Mc Brian, Sean)

Un solo mundo, voces múltiples

UNESCO Ed. FCE, México, 1981, 340 pp.

Baena Paz, Guillermina

Manual para elaborar trabajos de investigación documental

México, Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1983, 124 pp.

Basulto Jaramillo, Enrique

Libertad de prensa en México

México, UNAM, 1954, 172 pp.

Béjar Navarro, Raúl

El mexicano, aspectos culturales y psicosociales

México, UNAM, 1983, 143 pp.



Bosh Garcia, Carlos

La técnica de la investigación documental

2a. Ed. México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales

UNAM, México, 1963, 60 pp.

Calvimontes y C. . Jorge

La pobreza, talón de Aquiles del modelo económico. Alternativas  
para América Latina

Investigación para el CIDE, México, 1991, 78 pp.

Casillas, Roberto

El poder político

México, Anuies, 1971, 325 pp.

Castaño, Luis

El régimen legal de la prensa en México

México, Ed. Porrúa, 1962, 38 pp.

Colombres, Adolfo

Manual del promotor cultural

Humanitas Ediciones Colihue

Buenos Aires, Argentina, 1985, 146 pp.

Corallo, Gino

El trabajo científico: fundamentos y métodos

Bari, Adriática, 1966, 220 pp.

Charles, Valentine

Miños y fantasías de la clase media

Joaquín Mortiz, México 1975. 234 pp.

De Leonardo, Patricia

La nueva sociología de la educación

SEP, Consejo Nacional de Fomento Educativo

México, 1986, 210 pp.

Dorantes, Gerardo L.

Prensa y derecho a la información

México, UNAM, 1980, 506 pp.

Duvignaud, Jean

La solidaridad, vínculos de sangre y vínculos de afinidad

Ed. FCE México, 1990, 122 pp.

Fernández Christlieb, Fátima

Comunicación y teoría social

México, UNAM, 1980, 304 pp.

Galván Haro, Tatiana

La prensa de la ciudad de México como medio de información

política UNAM México, 1972, 246 pp.

Garza Mercado, Ario

Manual de técnicas de investigación documental

México, El Colegio de México. Reimpresión 1971, 187 pp.

González Cosío, Arturo

Clases sociales y estratos en México - en la industrialización en América Latina

Ed. FCE, México, 1965, 320 pp.

González Reyna, Susana

Manual de redacción e investigación documental

Ed. Trillas, México, 1987, 204 pp.

Gutiérrez Vega, Hugo

Información y sociedad

México, Ed. Océano, 1981, 318 pp.

Hernández Laos, Enrique

Crecimiento económico y pobreza en México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, 187 pp.

Holsti, Berelson; Danielson, Ackermann; Jiménez de O., George y De Seade, Paulin

Análisis de Contenido

Cuadernos de extensión universitaria

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM,

México, 1984, 241 pp

Johnson H. M. y Alter

Sociología de la producción y el consumo

Ed. Paidós, S.A. ICF Buenos Aires, Argentina, 1970, 146 pp.

Krippendorff, Klaus

Teoría y práctica metodología de análisis de contenido

Ed. Paidós, Barcelona, 1990, 279 pp.

Lewis, Oscar

Life in a mexican village: Tepoztlán restudied

University, Illinois press, 1951

López de Zuazo Algar, Antonio

Diccionario de periodismo

Madrid, Ed. Pirámide, 1976, 253 pp.

Marx, Carlos y Engels, Federico

Obras escogidas

Tomo I. Ed. Progreso, Moscú, 1966, 257 pp.

Molina y Vedia, Silvia

Manual de opinión pública

Serie Estudios No. 57 Ed. UNAM México, 1978, 82 pp.

Nikolai, Palagunov

La prensa y la opinión pública

Enciclopedia Popular Vol. 21 Ed. Nacional de Cuba, 1962, 96 pp.

Olea Franco, Pedro y L. Sánchez del Carpio, Francisco

Manual de técnicas de investigación documental para la enseñanza  
media

Ed. Estinge, México, 1985, 235 pp.

Osorio Paz, Saúl

Democracia de la miseria y miseria de la democracia

Momento Económico No. 60 IIE-UNAM

Marzo-abril, 1992, 168, pp.

Paoli, Antonio

Comunicación e información

México, UNESCO, 1980, 51 pp.

Pardinas, Felipe

Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales

Ed. México, Siglo XXI, 1969, 188 pp.

Paz, Octavio

Postdata

México, Ed. Siglo 21, 1970, 82 pp.

Pinto Mazal, Jorge

Régimen legal de los medios de comunicación colectiva

México, UNAM, 1977, 405 pp.

Prieto Castillo, Daniel

Retórica y manipulación masiva

México, Edicol, 1986, 189 pp.

Rojas Soriano, Raúl

Guía para realizar investigaciones sociales

UNAM, México, 1982, 274 pp.

Ruiz Castañeda, María del Carmen

El periodismo en México

Ed. Océano, México, 1980, 428 pp.

## HEMEROGRAFÍA

### PERIÓDICOS:

EXCÉLSIOR

EL UNIVERSAL

EL SOL DE MÉXICO

EL FINANCIERO

LA JORNADA

UNO MÁS UNO

LA PRENSA

EL NACIONAL

### FECHAS:

2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8

9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15

7, 8, 9, 10 y 11

6, 7, 8, 9, 10 y 11

19, 20, 21, 22 y 23

de agosto de 1990

de septiembre de 1991

de septiembre de 1992

de septiembre de 1993

de septiembre de 1994

Artículos de periódicos y revistas:

1.- Acosta, Carlos

El Pronasol creció tanto que engendró una Secretaría  
Revista Proceso No. 806 México, D.F., abril de 1992, p. 7

2.- Acosta, Carlos

Pronasol: solución neopopulista a problemas neoliberales  
Revista Proceso No. 828 México, 1992, p. 11

3.- Autores varios

Pronasol: salida a la presión social y a la inconformidad política  
Revista Epoca No. 113, México, D.F., agosto de 1993, p. 23

4.- Danell, Juan

En extrema pobreza 17 millones de mexicanos  
Revista Epoca, México, D.F., enero de 1993, p. 4

5.- Espinosa M., María de Jesús

Concentra 10% de la población 38% de la riqueza nacional  
Excélsior México, D.F., 2 de diciembre de 1994, p. 1

6.- Garrido, Luis Javier

La desinformación

La Jornada, México, D.F., 8 de octubre de 1993, p. 10

7.- Padilla Aragón, Enrique

Pobreza para muchos, riqueza para pocos

El Día, México, D.F., 1992, p. 9

8.- Robles, Manuel

Fondos de PRONASOL para remodelar y construir templos y hasta  
casas para sacerdotes

Revista Proceso No. 761 México, 1991, p. 13

9.- Rodríguez Castañeda, Rafael

México pobre e injusto: el destino de los pobres: más pobreza: la  
única solución política

Revista Proceso No. 727 México, D.F., octubre de 1990, p. 7

10.- Rojas, Beatriz

El 91 por ciento de la población en México vive en la pobreza

El Universal, México, D.F., 31 de marzo de 1993, p. 11